



FLACSO
REPÚBLICA DOMINICANA



REPÚBLICA DOMINICANA
SUPERATE

Mujeres en la encrucijada



Estrategias
de supervivencia
económica en
el mundo invisible
del trabajo doméstico

Juleidy Almonte Almonte



FLACSO
REPÚBLICA
DOMINICANA

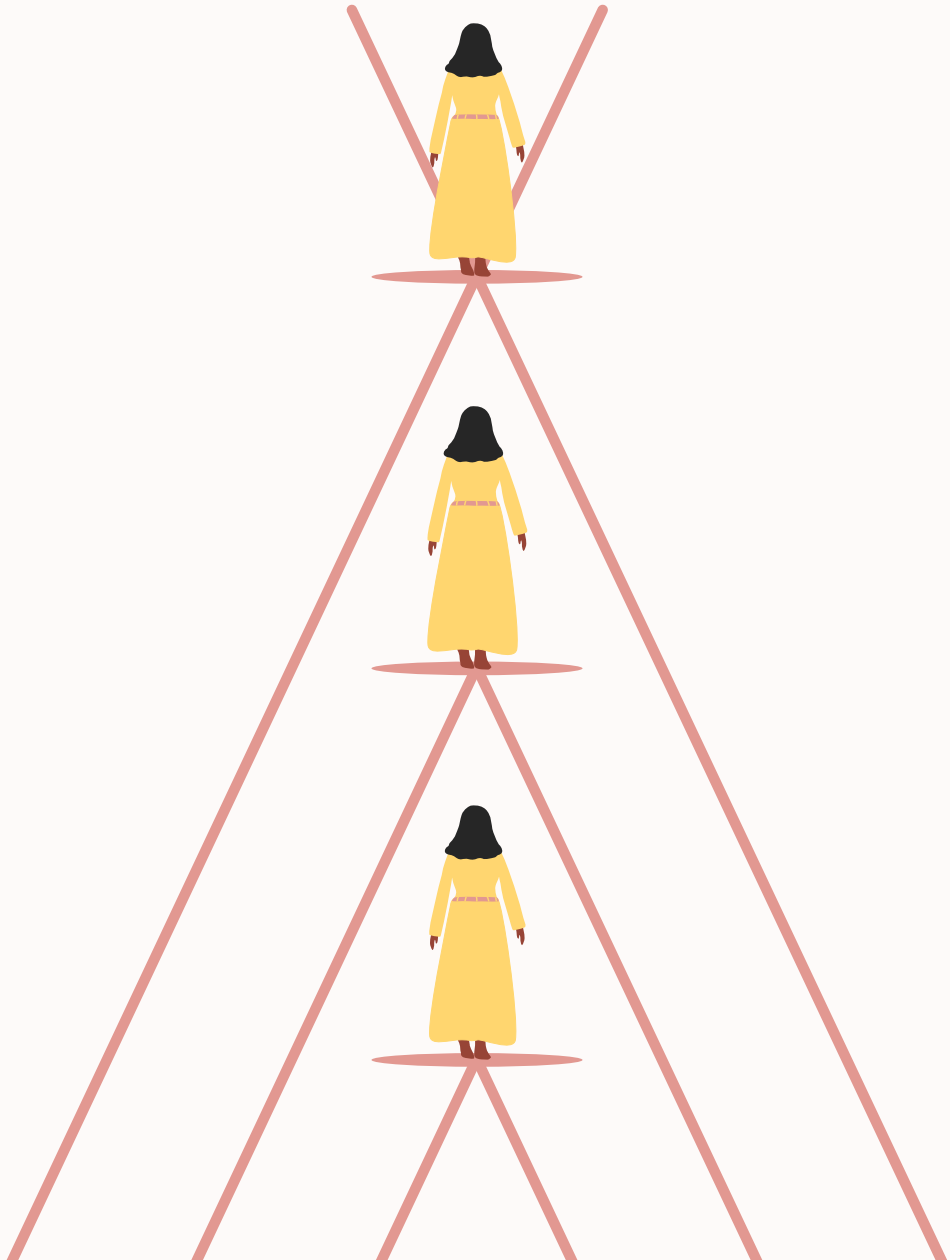


REPUBLICA DOMINICANA
SUPERATE

Mujeres en la encrucijada

ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA ECONÓMICA EN EL MUNDO INVISIBLE DEL TRABAJO DOMÉSTICO

Juleidy Almonte Almonte

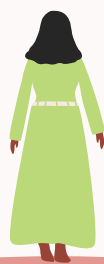




Mujeres en la encrucijada

Estrategias de supervivencia económica en el mundo invisible del trabajo doméstico

Juleidy Almonte Almonte





MUJERES EN



LA ENCRUCIJADA

**ESTRATEGIAS
DE SUPERVIVENCIA
ECONÓMICA EN
EL MUNDO INVISIBLE
DEL TRABAJO DOMÉSTICO**

Juleidy Almonte Almonte



FLACSO
REPÚBLICA
DOMINICANA

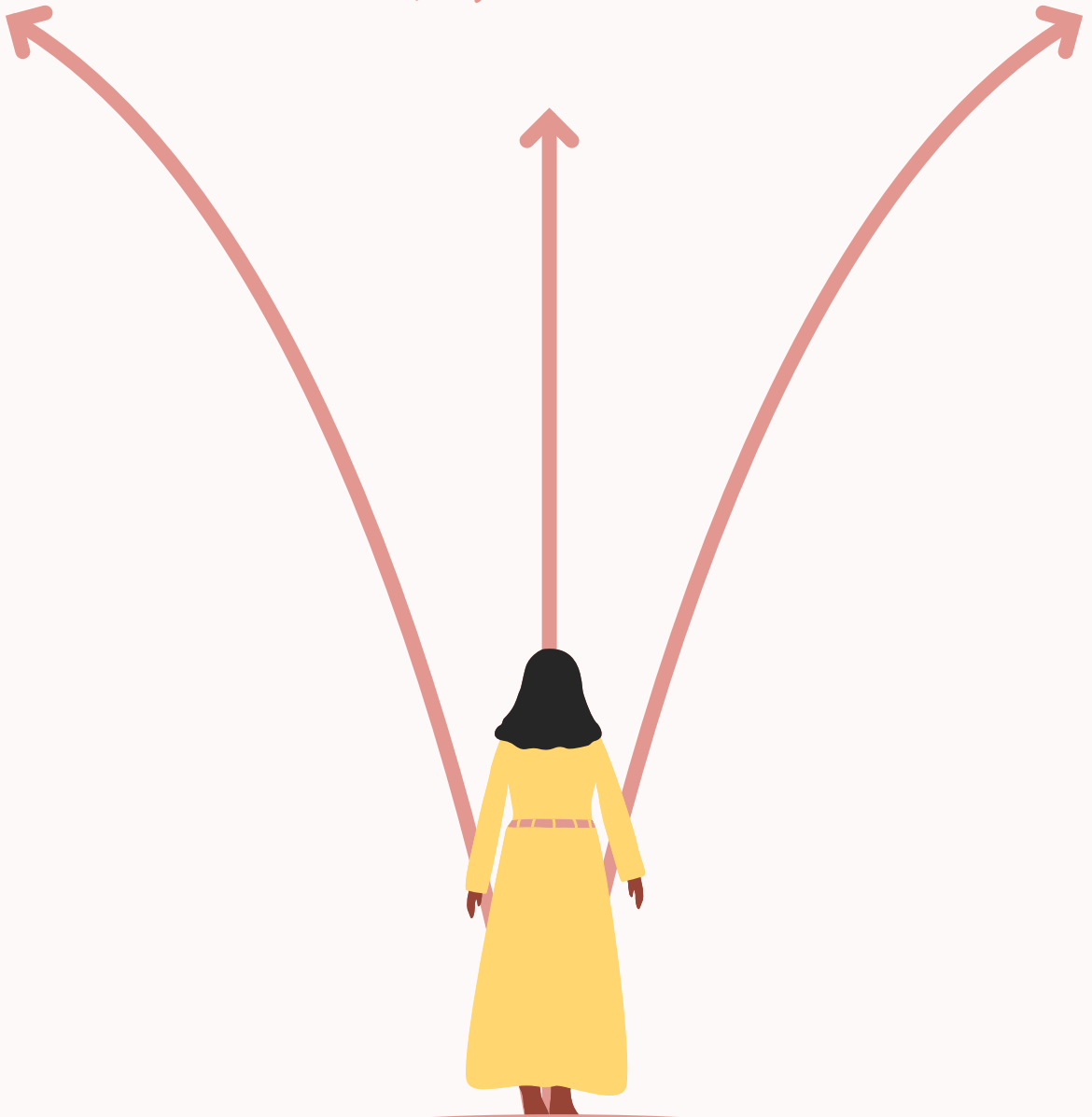


REPUBLICA DOMINICANA
SUPERATE

MUJERES EN LA ENCRUCIJADA

ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA ECONÓMICA
EN EL MUNDO INVISIBLE DEL TRABAJO DOMÉSTICO

Juleidy Almonte Almonte



Mujeres en la encrucijada

ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA ECONÓMICA EN
EL MUNDO INVISIBLE DEL TRABAJO DOMÉSTICO

Juleidy Almonte Almonte

República Dominicana, 2024

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Programa República Dominicana
(FLACSO-RD)

Calle José Joaquín Pérez N°106, Gascue, Santo Domingo, República Dominicana
flacso.edu.do | flacso@flacso.edu.do

EDICIÓN PUBLICADA COMO PRODUCTO DEL CONVENIO ENTRE
FLACSO REPÚBLICA DOMINICANA Y EL PROGRAMA PRESIDENCIAL SUPÉRATE



FLACSO
REPÚBLICA
DOMINICANA



**PRESIDENCIA DE LA
REPÚBLICA DOMINICANA**
SUPÉRATE

DIRECTORA GENERAL DEL PROGRAMA PRESIDENCIAL SUPÉRATE:

Gloria Reyes Gómez

COORDINACIÓN TÉCNICA DEL CONVENIO:

Carlos De Peña Evertsz

(MAYO 2022 - JULIO 2023)

DISEÑO DE PORTADA Y DIAGRAMACIÓN:

César Steven Toribio | INOA STUDIO

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra en formato
impreso, multicopiado o digital, sin la autorización escrita del autor
y de las instituciones propietarias de la presente edición.

Mujeres en la encrucijada

Estrategias de supervivencia económica
en el mundo invisible del trabajo doméstico

Juleidy Almonte Almonte

Contenido

Resumen	8
Introducción	10
Antropología económica y su aplicación en la investigación	14
Sistema económico y prácticas culturales en barrios dominicanos	16
Perspectiva de las estrategias de supervivencia económica	22
Influencia de los roles de género y la pobreza	25
Metodología	28
Resultados	30
Sistema económico de Campechito Abajo	30

El trabajo invisible: una exploración de las experiencias de trabajadoras domésticas	35
Explotación, desigualdad social y desvalorización	37
Triplicada presencia y Desarrollo Humano	43
Estrategias de supervivencia económica y pobreza	52
Conclusión	66
Propuesta	68
Referencias	74

Minerva Pérez

TRABAJADORA DOMÉSTICAS, 64 AÑOS, 3 HIJOS, SOLTERA

**“Gracias
por haberme
elegido para la
entrevista, es la
primera vez que
me preguntan
por mi vida
en el trabajo
doméstico”.**

Resumen

Este estudio se enfoca en examinar las estrategias de supervivencia económica empleadas por las mujeres que desempeñan labores domésticas en la República Dominicana, con el objetivo primordial de sustentar a sus familias. Nuestra meta principal es describir y analizar las vidas de estas trabajadoras, quienes desarrollan estrategias de supervivencia en un entorno caracterizado por la pobreza. No obstante, la situación de estas mujeres se ve exacerbada por las condiciones precarias inherentes al empleo doméstico.

En consecuencia, buscamos desentrañar cómo estas mujeres, en respuesta a sus necesidades básicas insatisfechas debido a la insuficiencia de ingresos proporcionados por el trabajo doméstico, desarrollan un enfoque único para sobrevivir. Este proceso da lugar a un *modus operandi* que les proporciona apoyo y esperanza en medio de su vulnerabilidad económica.

Este estudio se llevó a cabo desde la perspectiva de la antropología económica como un enfoque específico en el estudio de mecanismos de interacción y subsistencia. Con ello, se busca arrojar luz sobre la realidad

económica de las trabajadoras domésticas en un sector de la República Dominicana, mostrando cómo luchan por su vida en un empleo informal.

La investigación se centra exclusivamente en las mujeres, debido a su presencia significativa en el empleo doméstico en la República Dominicana. A partir de los resultados de este análisis, se ha elaborado una propuesta que contribuye a disminuir o reducir la pobreza en la vida de las féminas, lo que les posibilita una existencia digna.

En síntesis, el análisis de las tácticas de supervivencia económica empleadas por las trabajadoras domésticas con ingresos insuficientes en un sistema económico que opera en comunidades en situación de pobreza, otorgó una perspectiva novedosa acerca del papel de la mujer y su contribución social y económica, tanto a nivel micro como macro. La fuente de la investigación reveló cómo estas mujeres, en medio de escasas oportunidades y escasos recursos, desarrollan sus habilidades en busca del bienestar de sus familias y de ellas mismas..

PALABRAS CLAVES:

Antropología económica,
sistema económico, estrategia de supervivencia,
trabajo doméstico, pobreza.

Introducción

El trabajo doméstico ha experimentado una evolución a lo largo de la historia, tanto en el aspecto estructural del servicio como en su dinámica simbólica (Lexartza et al., 2016; Breton et al., 2022). El trabajo doméstico históricamente ha estado marcado por desigualdades arraigadas en una matriz de clase que persiste desde la época colonial. Estas disparidades no sólo se manifiestan en la falta de derechos laborales para las mujeres en este sector, sino también en aspectos como el lenguaje, la indumentaria, la asignación de espacios en la casa y los patrones de consumo (Muñoz, 2022). En el siglo XXI, las labores del hogar realizadas por personas ajenas a la casa ya no se denominan esclavitud o servidumbre, según el estudio de "Puertas Adentro" (Breton, Cattaneo et al., 2022), sino más bien se les conoce como empleo doméstico o trabajo doméstico.

Aunque (al trabajo doméstico) se le denomine "trabajo", este tipo de empleo no constituye un proceso productivo generador de plusvalía para el capitalismo.

Por ende, se cataloga como trabajo informal, caracterizado por la carencia de protección social, salarios bajos, etc.

En la República Dominicana, el trabajo doméstico incluye tareas como cocina, limpieza, cuidado de niños, ancianos, personas con discapacidad, animales domésticos y otras actividades realizadas por una persona en un hogar distinto al suyo a cambio de una compensación económica (Medina, 2015; Ramírez, 2013; Ariza, 2004).

Aunque se le denomine "trabajo", este tipo de empleo no constituye un proceso productivo generador de plusvalía para el capitalismo. Por ende, se cataloga como trabajo informal, caracterizado por la carencia de protección social, salarios bajos (ubicándose entre los más reducidos de la economía nacional) Lugo (2016), la ausencia de cobertura para situaciones de invalidez, vejez y supervivencia, extensas jornadas laborales, especialmente para aquellas que residen en el lugar de trabajo, restricciones en el derecho a tomar vacaciones, negación de licencia antes y después del parto, y un incumplimiento de las obligaciones legales en la formalización de contratos de trabajo, entre otras situaciones que se manifiestan en las dinámicas entre el empleador y la empleada (Ramírez, 2013; En Red, 2019; Hernández, 2021).

Este empleo presenta características que lo hacen de menor calidad, la mayoría de las personas que lo desempeñan son mujeres. Se asume que es debido a una

herencia cultural que instruye a las niñas desde sus hogares para asumir responsabilidades domésticas. No se exige un nivel académico, formación o cualificación especial para realizar el trabajo doméstico (Medina, 2015).

En la República Dominicana, el trabajo doméstico abarca aproximadamente el 23% de las actividades laborales de otros servicios, según la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo en abril del 2012, esta categoría es la que concentra la mayor cantidad de población ocupada en el país (Ramírez, 2013). En 2016, alrededor de 250,000 personas desempeñaban este empleo, de las cuales 230,000 eran mujeres (Rn, Red, 2019). Por ende, el trabajo doméstico se clasifica como la ocupación con la mayor representación de mujeres en el país (Lugo, 2016). Indudablemente el 92% de esta población es mujer, por lo tanto, se considera una labor altamente feminizada

Sin embargo, debido a la naturaleza de este servicio, las mujeres que trabajan en el ámbito doméstico enfrentan diversas situaciones mientras conviven en su lugar de trabajo, que incluyen la desigualdad social (exclusión en la mesa al compartir las comidas, espacios en eventos y reuniones familiares), el uso de lenguaje peyorativo (como "chopa" o "sirvienta"), y, en algunos casos, el abuso sexual y acoso por parte de los miembros masculinos del hogar. Suelen carecer de horarios fijos y su remuneración a menudo se paga de manera irregular (Medina, 2015; Lugo, 2016). La situación es aún más difícil para las mujeres migrantes que trabajan en el servicio doméstico en el país, ya que deben estar disponibles en todo momento y carecen de una protección efectiva (Blanco, 2018).

Por otra parte, la salud mental de las mujeres que desempeñan labores domésticas, tanto remuneradas como no remuneradas, a menudo se pasa por alto, sin comprender completamente su complejidad. Esta falta de reconocimiento ha llevado a que este tema no forme parte de la agenda pública en la República Dominicana, resultando en una carencia de información y datos sobre estas trabajadoras (Ramírez, 2013). Aunque la salud física de estas mujeres fue abordada por Gonzalo Basillie (2021), centrándose en la epidemiología del trabajo doméstico desde una perspectiva de género, se observa una brecha en la comprensión de las posibilidades y limitaciones que afectan la salud de estas trabajadoras, desglosando su realidad desde este enfoque específico.

EN LA
REPÚBLICA DOMINICANA

23%

DE LAS ACTIVIDADES
LABORALES DE OTROS
SERVICIOS CORRESPONDEN
AL TRABAJO DOMÉSTICO,
SEGÚN LA ENCUESTA
NACIONAL DE FUERZA DE
TRABAJO EN ABRIL DEL 2012.

EN 2016

230,00
MUJERES

DESEMPEÑABAN ESTE
EMPLEO, DE UN TOTAL DE

250,00
TRABAJADORES
DOMÉSTICOS

EN TODO EL PAÍS.

Dada la complejidad del ámbito del trabajo doméstico, es necesario adoptar un enfoque específico al analizar las vidas de las trabajadoras domésticas.

Esto implica la identificación de factores que favorecen su situación y aquellos que les presentan desafíos, contribuyendo así a la condición de pobreza que persiste entre ellas (Ortiz, 1990).

La consecuencia de ejercer el trabajo doméstico es la elevada tasa de pobreza que afecta a esta población de mujeres. Según estudios, el 53% de las mujeres en zonas urbanas de la República Dominicana se considera en situación de pobreza, y un 49.3% se encuentra en la categoría de la más alta proporción de pobreza (Valenzuela, 2009). También se ha demostrado que las jefas de hogar monoparentales (34%) experimentan niveles más elevados de pobreza (Rd Red, 2019). El empleo se considera la puerta de entrada al mercado laboral para las mujeres más pobres, con menor nivel educativo y que viven en un entorno de mayor exclusión social (Lugo, 2016).

En efecto, la situación de las trabajadoras domésticas dominicanas empeora aún más debido a ciertos riesgos y vulnerabilidades generados por la pandemia de COVID-19, como la inseguridad económica y la falta de ahorros para afrontar la crisis sanitaria y económica (ONE, 2021). A pesar de que se ha iniciado un proceso de regulación de este empleo en el país de acuerdo con el Convenio 189, aún está en proceso de aprobación. Mientras tanto, las mujeres dedicadas a este servicio siguen enfrentando una situación laboral inestable, informal y precaria, lo que afecta la calidad de vida de estas trabajadoras.

La investigación acerca del empleo doméstico en la República Dominicana se ha enfocado exclusivamente en sus aspectos económicos. Es importante abordar este tema desde una perspectiva social y cultural. La presente acción nos lleva a examinar a las féminas involucradas en este tipo de labor, a pesar de su presencia común en este ámbito.

Dada la complejidad del ámbito del trabajo doméstico, es necesario adoptar un enfoque específico al analizar las vidas de las trabajadoras domésticas. Esto implica la identificación de factores que favorecen su situación y aquellos que les presentan desafíos, contribuyendo así a la condición de pobreza que persiste entre ellas (Ortiz, 1990).

Examinar las estrategias de supervivencia económica que estas mujeres utilizan en su entorno ayudará a reducir las brechas en la percepción de su función desde una perspectiva de trabajo social, así como en la persistente pobreza que enfrentan en su vida cotidiana. La importancia de esta investigación radica en comprender

hasta qué punto las estrategias implementadas tienen un impacto en el desarrollo humano de las trabajadoras domésticas y en identificar los indicadores que actúan como obstáculos que limitan su capacidad y agencia, a pesar de sus habilidades.

La consecuencia de ejercer el trabajo doméstico es la elevada tasa de pobreza que afecta a esta población de mujeres.

Según estudios,
el 53% de las mujeres
en zonas urbanas de la República Dominicana se considera en situación de pobreza, y un 49.3% se encuentra en la categoría de la más alta proporción de pobreza (Valenzuela, 2009).

Antropología económica y su aplicación en la investigación

La antropología económica ofrece teorías que posibilitan la atención de las trabajadoras domésticas desde su entorno de convivencia, enfocándose en los aspectos económicos, sin limitarse a la economía en sí misma.

Se examinan las conexiones que se establecen como normas sociales que facilitan la movilidad de cada individuo.

Las medidas necesarias para mejorar la calidad de vida de las trabajadoras domésticas dominicanas no se limitan a la creación de un plan de acción externo de su entorno, sino a la comprensión del núcleo cultural en el que conviven y a la inserción en el tejido social. Esta dinámica se basa en redes sociales, intercambio, reciprocidad y la implementación de medios alternativos que permitan un acceso rápido a los servicios necesarios para esta población.

La antropología, como ciencia que estudia al ser humano, abarca investigaciones desde las culturas antiguas hasta las modernas, explorando diversos aspectos como la organización social, economía, creencias, arte, derechos, costumbres, actitudes, moral y conocimientos complejos (Kottak, 2011). Esta investigación parte de la cultura, que es la raíz donde nace el tejido social y económico de una comunidad.

Dentro de este campo de estudio, se encuentra la antropología económica, que se centra en el estudio de los mecanismos de interacción conformados por los miembros de una comunidad, contribuyendo a la movilidad y obtención de recursos necesarios para la subsistencia del grupo (García, Vargas. 2015).

La antropología económica ofrece teorías que posibilitan la atención de las trabajadoras domésticas desde su entorno de convivencia, enfocándose en los aspectos económicos, sin limitarse a la economía en sí misma. Se examinan las conexiones que se establecen como normas sociales que facilitan la movilidad de cada individuo.

Los expertos en antropología han discutido cómo se define la antropología económica y cómo se usan teorías como formalista y sustantivista. Estas teorías tienen diferentes puntos de vista y presentan diferentes ideas y opiniones basadas en investigaciones. Esto les ayuda a

entender la economía de todas las culturas. (Molina, 2014). No obstante, el debate persiste, dado que algunas comunidades poseen sistemas económico-sociales distintos que se encuentran más allá de las definiciones establecidas, como es el caso de la movilidad económica que se produce en los barrios de la República Dominicana.

En el análisis de las teorías antropológicas, la mejor forma de investigar cómo las trabajadoras domésticas sobreviven económicamente es el "sistema económico" propuesto por Karl Polanyi en 1947, que se basa en la teoría sustantivista. Maurice Godelier se enfoca en esta teoría en 1974, exponiendo el sistema como un proceso institucionalizado integrado en la economía empírica. Este último comprende las interacciones humanas con el entorno, con el propósito de satisfacer sus necesidades mediante la utilización de medios materiales. El sistema económico, en este contexto, establece estrategias específicas para abordar los desafíos sociales asociados a la economía.

Esta teoría se ha destacado como la más apropiada en el debate entre antropólogos (Molina, 2004). A pesar de que los estudios en esta área se han centrado en el debate entre las posturas sustantivistas y formalistas, no se han producido avances sustanciales en la generación de nuevos conocimientos sobre el tema. Por lo tanto, esta línea de investigación pretende ampliar el campo de estudio al respecto que contribuya a abordar otras temáticas relacionadas con el tema.

En el análisis de las teorías antropológicas, la mejor forma de investigar cómo las trabajadoras domésticas sobreviven económicamente es el "sistema económico" propuesto por Karl Polanyi en 1947, que se basa en la teoría sustantivista. Maurice Godelier se enfoca en esta teoría en 1974, exponiendo el sistema como un proceso institucionalizado integrado en la economía empírica.

Sistema económico y prácticas culturales en barrios dominicanos

La noción de que toda sociedad posee un sistema económico implica que las diversas entidades, como organizaciones, instituciones, prácticas y creencias involucradas en procesos económicos, forman una estructura interrelacionada, no un simple conglomerado sin orden (Godelier, 1974).

(...) el sistema económico se visualiza como un proceso institucionalizado, caracterizado por unidad y estabilidad que conforma una estructura influenciada por la sociedad y marcada por la movilidad de los procesos en la sociedad, construyendo así una historia con intereses en valores, motivos y política.

Dentro de este sistema económico, se destaca la articulación de tres clases de relaciones: entre unidades consumidoras, productoras y aquellas dadas entre consumidoras y productoras. No conviene asumir una estructura en estas relaciones sin antes explorar los elementos que la componen, requiriendo una comprensión más profunda de las funciones que sostienen estos procesos, necesitando así hablar de los procesos económicos.

Los procesos económicos implican tres tipos de actos: la producción, que engloba acciones para generar bienes y servicios; la utilización, que implica el empleo de estos bienes con fines productivos; y la transferencia, que moviliza el control de los derechos económicos entre individuos o grupos.

Estos procesos se consideran parte de la estructura de los sistemas económicos ya que están determinados por variables ambientales, culturales y sociales. Así, el sistema económico se visualiza como un proceso institucionalizado, caracterizado por unidad y estabilidad que conforma una estructura influenciada por la sociedad y marcada por la movilidad de los procesos en la sociedad, construyendo así una historia con intereses en valores, motivos y política.

El escritor Godelier (1974) sostiene que el proceso institucionalizado del sistema económico se distingue por su unidad y estabilidad, estructura y función, historia y política, según lo expuesto en la obra de Godelier (pág.161) En relación a las instituciones económicas y no

económicas, se consideran elementos como la religión, el gobierno, las instituciones monetarias y la capacidad de adquirir herramientas, los cuales son fundamentales para la estructura y funcionamiento de la economía.

Por ende, para profundizar en la comprensión de las interacciones en diversos sectores de la economía empírica, es necesario contar con herramientas específicas. Estas herramientas incluyen:

La reciprocidad, como valor moral universal, implica la obligación de asistir a quienes nos han ayudado, exhibiendo una naturaleza indefinida que legitima diversas transacciones, tanto en lo material como en lo simbólico. Se desdobra en dos fenómenos entrelazados: la circulación aplazada de bienes y la responsabilidad de retribuir de manera equitativa (Molina, 2004).

En contraste, la redistribución describe los movimientos de apropiación hacia un centro y posteriormente hacia el exterior, basándose en la exportación, tanto en términos materiales como simbólicos, en un territorio unificado bajo un líder común. Esto fortalece las interacciones entre los individuos y su posición en la sociedad (Godelier, 1974). Este concepto se ha desarrollado en la economía barrial, según plantea Cela (2021), donde se redistribuye el dinero que algunos habitantes llevan fuera del barrio a la ciudad.

En consecuencia, el intercambio implica la transacción de bienes, ya sean materiales o intangibles, con la expectativa de un correspondiente pago, contribuyendo así a la integración en los espacios de mercado que establecen los precios (Polanyi, 1947). Esta forma de interacción se refiere a movimientos viceversa en un sentido y en el contrario, como entre "manos" en el sistema de mercado (Godelier, 1974).

Cada una de estas formas de integración incide en agrupamientos simétricamente dispuestos, presuponiendo la reciprocidad, y la redistribución depende de la centralidad del agrupamiento, mientras que el intercambio requiere un sistema de mercado que regule los precios. Estos trasfondos desencadenan relaciones interpersonales que configuran diversas formas de integración.

(...) la redistribución describe los movimientos de apropiación hacia un centro y posteriormente hacia el exterior, basándose en la exportación, tanto en términos materiales como simbólicos, en un territorio unificado bajo un líder común. Esto fortalece las interacciones entre los individuos y su posición en la sociedad (Godelier, 1974).

Este concepto se ha desarrollado en la economía barrial, según plantea Cela (2021), donde se redistribuye el dinero que algunos habitantes llevan fuera del barrio a la ciudad.

En los espacios urbanos, es evidente la presencia de la reciprocidad, redistribución e intercambio en la vida cotidiana de los dominicanos. Esto se manifiesta en situaciones tan comunes como cuando dos vecinas se prestan utensilios de cocina, y la reciprocidad se produce cuando la amiga devuelve el utensilio lleno de comida que ha preparado. Asimismo, los amigos encuentran oportunidades para compensar las deudas pendientes entre ellos.

La reciprocidad es una parte fundamental de los mecanismos que operan en los barrios en situación de pobreza, donde dar y recibir son componentes esenciales de la vida cotidiana.

Por otro lado, es detectado el trueque, pueda parecer una transacción independiente, bilateral y autónoma, los relatos etnográficos sugieren que esta práctica está arraigada en las sociedades comerciales y que la confianza desempeña un papel fundamental en la construcción a largo plazo de estas interacciones. Los procesos de 'trueque de dinero' indican la existencia de un intercambio complejo en el que intervienen diversos principios, como la reciprocidad, la redistribución y el mercado. En este contexto, los bienes sólo son comparables en un entorno social específico, y los valores se miden a menudo según diferentes criterios sociales, culturales y económicos por parte de las partes involucradas en la transacción (Narotzky, 1997).

Este enfoque en el trueque y su papel en las interacciones económicas nos lleva a comprender que el valor de los objetos se establece de manera mutua. En otras palabras, el deseo de un individuo por un objeto se satisface a través del sacrificio de otro objeto que es deseado por otra persona. Este intercambio de sacrificios constituye el núcleo de la vida económica, y la economía, "no se limita a la mera intercambiabilidad de valores, sino que implica el intercambio de valores" (Arjun, 2001).

En los espacios urbanos, es evidente la presencia de la reciprocidad, redistribución e intercambio en la vida cotidiana de los dominicanos. Esto se manifiesta en situaciones tan comunes como cuando dos vecinas se prestan utensilios de cocina, y la reciprocidad se produce cuando la amiga devuelve el utensilio lleno de comida que ha preparado. Asimismo, los amigos encuentran oportunidades para compensar las deudas pendientes entre ellos. La reciprocidad es una parte fundamental de los mecanismos que operan en los barrios en situación de pobreza, donde dar y recibir son componentes esenciales de la vida cotidiana.

Los rituales sociales desempeñan un papel fundamental en estos sistemas económicos humanos al brindar a los ciudadanos la posibilidad de acceder a productos y servicios. Un ejemplo relevante de esto es el sistema de créditos en los colmados, como lo describe el autor Hippert (2017). En este sistema, los residentes del territorio pueden obtener productos sin necesidad de garantías ni dinero en efectivo, mediante un acuerdo

previamente establecido entre el vendedor y el cliente. La "economía moral" es el fundamento que sustenta estos procedimientos de interacción que se relacionan con el intercambio de bienes en áreas de escasez de servicios, la falta de ingresos y la vulnerabilidad social.

El autor profundiza en este concepto y destaca la "economía moral del cuidado", que representa una red de seguridad social en el barrio sin que intervengan percepciones negativas. En el contexto de la pobreza y con un enfoque antropológico, se resalta el valor simbólico del respeto y la confianza en estas interacciones, donde se da un producto al cliente con la expectativa de que este pague el monto acordado posteriormente (Hippert, 2017).

Además de los créditos que los negocios informales otorgan a los residentes de la comunidad, se puede identificar el término "fiao", una palabra conocida en la República Dominicana. A diferencia del crédito formal, el "fiao" carece de una naturaleza formal y debe ser abonado en un plazo breve. En varios estudios se ha estudiado este término como respuesta a la situación social en barrios pobres. Según Hippert (2017), la economía de las tiendas de barrios, la compra de alimentos a crédito y las relaciones entre los haitianos y los dominicanos en la República Dominicana están afectadas. Este concepto se refiere a un contrato social entre vendedor y cliente, que se basa en un sistema equilibrado que se basa en la reciprocidad. Se enfoca en estas dinámicas como estrategias de apoyo en los hogares.

En los barrios de Santo Domingo, se utilizan diferentes formas de administrar el dinero, llamados "pesitos". Estos métodos se basan en la interacción social. Carlos Esteban Deive (2015) señala la práctica de "san" como una práctica habitual en áreas con condiciones de pobreza, cuyo sistema se relaciona con la cultura africana y se enfoca en crear un fondo común mediante contribuciones semanales, quincenales o mensuales de varias personas, generalmente familiares o familiares. En general, las mujeres con ingresos bajos económicos participarán en esta iniciativa (EnRed, 2019). No obstante, Deive señala que el "san" no es habitual en la actualidad debido a que existen otros métodos que pueden aportar a solucionar el problema, como cooperativas, empresariales, comunitarias y gremiales, y también pueden ayudar a

Además de los créditos que los negocios informales otorgan a los residentes de la comunidad, se puede identificar el término "fiao", una palabra conocida en la República Dominicana.

A diferencia del crédito formal, el "fiao" carece de una naturaleza formal y debe ser abonado en un plazo breve.

En varios estudios se ha estudiado este término como respuesta a la situación social en barrios pobres.

vender productos a los vecinos. Estos métodos están vinculados al sistema económico del barrio.

Las diferentes ideas sobre el "san" en los barrios populares pueden hacer preguntas importantes sobre cómo es importante para las trabajadoras domésticas y si es una prioridad para ellas en su gestión de los medios económicos que posee.

En los barrios, el prestamista es un personaje muy peculiar y conocido por la mayoría de la comunidad. Carlos Andújar (2015) lo relaciona con las expresiones típicas del barrio y lo asocia a la integridad y el porte de los negros asentados en la península de Samaná en la República Dominicana según su estudio.

Además del "san," también se encuentra la práctica de la "ñapa", esta transacción consta de dar una porción más al cliente del producto de comida que ha solicitado. Es una expresión popular dominicana que Dagoberto Tejada (2015) describe como un contrato informal que se realiza principalmente en entornos rurales de comercio y se ha extendido a los barrios populares. Esta práctica se lleva a cabo mediante el propietario del negocio con la intención de comprometer al cliente al volver. Esta transacción consta de dar una porción más al cliente del producto de comida que ha solicitado.

En los barrios, el prestamista es un personaje muy peculiar y conocido por la mayoría de la comunidad. Carlos Andújar (2015) lo relaciona con las expresiones típicas del barrio y lo asocia a la integridad y el porte de los negros asentados en la península de Samaná en la República Dominicana según su estudio.

En estos sectores, las mujeres forman parte del gremio funerario. Este elemento dentro del sistema económico no se trata de una asociación ordinaria, sino una promesa para obtener dinero en caso de que un conocido fallece. Se usa como un agente de seguridad para evitar situaciones difíciles si un ser querido fallece (Cordero, 2007).

Algunas de las mujeres en estos barrios forman parte de asociaciones informales de supervivencia que actúan como un sistema de ahorro no planificado. Se conoce como "rifas", donde se llevan a cabo un trueque donde se intercambian artículos a cambio de la compra de economía de un número. Esta actividad suele realizarse periódicamente. Después, se hace un sorteo para saber quién es el destinatario del artículo que se anunció previamente, como es encontrado en el estudio de Vargas (2015).

Por otro lado, los aspectos económicos y artículos de primera necesidad son elementos fundamentales que se encuentran presentes en el barrio, dados en el plano de negocios informales como los formales. Las relaciones establecidas entre vendedor y cliente en estos espacios contribuyen significativamente a la sostenibilidad de los individuos que se encuentran en condiciones de pobreza. En ese contexto la situación radica en la aplicación de servicios asequibles y la facilitación del acceso a productos de primera necesidad como se presenta en el estudio de Cela, 2021.

Además del "san," también se encuentra la práctica de la "ñapa", esta transacción consta de dar una porción más al cliente del producto de comida que ha solicitado. Es una expresión popular dominicana que Dagoberto Tejada (2015) describe como un contrato informal que se realiza principalmente en entornos rurales de comercio y se ha extendido a los barrios populares. Esta práctica se lleva a cabo mediante el propietario del negocio con la intención de comprometer al cliente al volver. Esta transacción consta de dar una porción más al cliente del producto de comida que ha solicitado.

Perspectiva de las estrategias de supervivencia económica

En este contexto (de pobreza), estas mujeres (las trabajadoras domésticas) suelen involucrarse activamente en la búsqueda de soluciones a estos obstáculos y, al mismo tiempo, dedican una parte significativa de su tiempo al trabajo en una casa que no es la suya.

Durante su movilidad entre el trabajo y su hogar estas interactúan con la economía de su barrio y usan estrategias de supervivencia para sobrevivir económicamente. (Fiederike, 2021).

El estilo de vida de las trabajadoras domésticas se encuentra incrustado en un entorno donde la pobreza es el piso común de los residentes. En este contexto, estas mujeres suelen involucrarse activamente en la búsqueda de soluciones a estos obstáculos y, al mismo tiempo, dedican una parte significativa de su tiempo al trabajo en una casa que no es la suya. Durante su movilidad entre el trabajo y su hogar estas interactúan con la economía de su barrio y usan estrategias de supervivencia para sobrevivir económicamente. (Fiederike, 2021).

En consecuencia, es útil examinar la dinámica en la unidad doméstica, desde el ciclo de organización familiar, los ingresos económicos y los gastos, así como las redes de apoyo social como lo hace el estudio de Hintze, 2009. Estas dimensiones brindarán una fuente sólida de conocimiento para comprender la cultura de acumulación, consumo, gastos, permitiendo ver cómo resulta la estrategia de supervivencia adoptada en ese entorno.

Para comprender más a fondo esta perspectiva, la definición de la estrategia de supervivencia se ha enfocado en el mecanismo que el individuo desarrolla frente a la falta de ingresos regulares, procurando así los recursos y servicios esenciales para su subsistencia (Argüello, 1981). Paralelamente, se encuentra la estrategia de supervivencia familiar, que hace referencia a las unidades familiares de cada clase social, dirigidas a asegurar la reproducción material y biológica del grupo (Torrado, 1981).

No obstante, propongo ampliar este concepto con el fin de abordar de manera más detallada un estudio profundo que abarque la estrategia de supervivencia desde una perspectiva más específica. Esta definición se basa en un tipo de producción que tiene ingresos insuficientes que no pueden satisfacer las necesidades familiares,

especialmente en cuanto a la perspectiva de género. En consecuencia, se sugiere el término "estrategia de supervivencia económica" (ESE), que se refiere a los diversos mecanismos económicos concebidos por las personas para satisfacer necesidades básicas como alimentación, educación, salud y servicios básicos cuando los ingresos son insuficientes debido a la dependencia de un empleo informal.

Para comprender por qué las trabajadoras domésticas eligen trabajar en empleos con bajos ingresos, es necesario evaluar sus vidas fuera del entorno laboral. Esto implica comprender la necesidad de llevar dinero estable a la mesa del hogar.

Un análisis detallado de las estrategias de supervivencia empleadas por estas mujeres en su entorno considera limitaciones de acceso, ingresos, relaciones familiares y redes sociales, arrojando luz sobre cómo logran enfrentar cada mes (Bartolomé, 2006).

Las elecciones que estas mujeres hacen a través de las diversas opciones que les ofrece su entorno configuran una estructura que garantiza la supervivencia de su familia y, de manera indirecta, brindan apoyo social a sus seres queridos para su integración en la dinámica social. A través de esto, se forma una red en la que cada miembro cumple una función para coexistir en ese mismo espacio.

Se han realizado algunos estudios que han contribuido a tener una mirada más centrada en las estrategias de supervivencia, como el caso de Hintze (2009) sobre reflexiones sobre el "capital social de los pobres", donde se aborda el concepto de "capital social" como el conjunto de recursos vinculados a una red de relaciones. Asimismo, estudios como el de Bartolomé (2006) sobre el reasentamiento forzado y el sistema de supervivencia de los pobres urbanos, han concluido que las estrategias adaptativas son patrones de comportamiento manifestados por el proceso de satisfacción de las necesidades y reacciones ante las presiones de los ambientes físico y social.

Además, el estudio de Schmink (1948) destaca el papel central de las mujeres en las estrategias domésticas y la generación de ingresos en contextos familiares. Por

Un análisis detallado de las estrategias de supervivencia empleadas por estas mujeres en su entorno considera limitaciones de acceso, ingresos, relaciones familiares y redes sociales, arrojando luz sobre cómo logran enfrentar cada mes (Bartolomé, 2006).

último, el estudio de Rossini (2001) resalta el papel de las redes familiares como parte de un sistema económico informal que aprovecha los recursos sociales y opera en base al intercambio recíproco entre iguales. Todos estos enfoques proporcionan una comprensión más completa de las estrategias de supervivencia en contextos urbanos pobres.

Influencia de los roles de género y la pobreza

Los roles de género y la cultura de la pobreza ejercen un profundo impacto en la situación de las trabajadoras domésticas. Los principios culturales que permean en los roles de género han dado forma a la posición de las mujeres, asignándoles valores y significados que no siempre se traducen en términos monetarios (Castillo, 2019). Esto las sitúa en una posición de compromiso y deber, a menudo llevándolas a la subordinación. Como resultado, enfrentan dificultades, particularmente en términos de su tiempo, lo que conlleva a una "pobreza de tiempo" caracterizada por el uso de tiempo libre (En Hogar, 2021).

Es esencial reconocer cómo los roles de género en la estructura social están vinculados a la división del trabajo y varían según el sector y la comunidad. Sin caer en generalizaciones, se debe analizar estos roles en contextos específicos. En el barrio objeto de estudio, se observan divisiones particulares de roles influidas por el sector. Por lo tanto, es fundamental considerar que la división del trabajo por género difiere del trabajo asalariado, como se destaca en el estudio de Infantes (2001). Este enfoque permite una comprensión más profunda de las diferencias contextuales. Por otro lado, los autores Lourdes y Sen (2010) plantea que el sexo es universalmente un factor básico en la división del de trabajo que ha prevalecido en distintos países y regiones.

En el siglo XIX, el papel de la mujer implicaba asumir la responsabilidad de su unidad doméstica, desempeñando el papel de ama de casa y reproductora, funciones que surgían de circunstancias históricas cambiantes (Meillassoux, 1989). Debido a estas incidencias históricas, el aporte de la mujer en los sistemas económicos se ha visto posicionado de manera invisible. Estas restricciones obstaculizan su participación en la economía convencional.

En otro aspecto, el estudio de Lourdes y Sen (2010) aborda la posición subordinada de la mujer en la mayoría de las sociedades de América Latina y el Caribe. Se destaca que el

Es esencial reconocer cómo los roles de género en la estructura social están vinculados a la división del trabajo y varían según el sector y la comunidad.

Sin caer en generalizaciones, se debe analizar estos roles en contextos específicos. En el barrio objeto de estudio, se observan divisiones particulares de roles influidas por el sector.

La cultura de la pobreza, tal como lo describió Oscar Lewis (1961) y analizó Plana (2013), se considera un mecanismo de adaptación a la marginalidad de poblaciones que enfrentan la escasez y carecen de oportunidades.

Esto nos insta a no simplificar la causa de la pobreza únicamente en términos económicos, ya que hay otras aristas en la dinámica sociocultural que perpetúa la pobreza crea un ciclo de mantenimiento de esa condición.

problema para la mujer no solo radica en la falta de participación en los procesos de modernización, que no es neutral en condiciones de igualdad respecto al hombre, sino también en un sistema que genera e intensifica las desigualdades. Este sistema utiliza las jerarquías sexuales existentes de manera que asegura que la mujer se ubique en posiciones subordinadas, subrayando así la complejidad de los desafíos que enfrentan las mujeres en la región.

A pesar de estas limitaciones, se destaca la activa participación de las mujeres en la sociedad, desempeñando roles multifacéticos que incluyen la gestión del hogar, labores domésticas remuneradas y la adopción de estrategias para la supervivencia económica. Estas actividades se basan en su conocimiento y habilidades para administrar eficazmente los recursos limitados (Castillo, 2019).

La cultura de la pobreza, tal como lo describió Oscar Lewis (1961) y analizó Plana (2013), se considera un mecanismo de adaptación a la marginalidad de poblaciones que enfrentan la escasez y carecen de oportunidades. Esto nos insta a no simplificar la causa de la pobreza únicamente en términos económicos, ya que hay otras aristas en la dinámica sociocultural que perpetúa la pobreza crea un ciclo de mantenimiento de esa condición.

Desde una perspectiva más amplia de la pobreza, Plana (2013) argumenta que los estratos más bajos no experimentan la pobreza simplemente debido a la falta de poder adquisitivo, sino que ésta se arraiga en una compleja red de condiciones socioeconómicas, ambientales y culturales que restringen los recursos disponibles para mejorar su situación. En contraste, Cela (2021) profundiza en el concepto de la cultura de la pobreza desde la realidad de la cultura popular dominicana, aunque no afecta de manera uniforme a todos los pobres, influye en sus vidas de diversas formas, como la dependencia del sector informal, la preservación de la identidad comunitaria y la falta de experiencia institucional, lo que resulta en una sensación de no existencia y marginalización. Además, esta cultura perpetúa la falta de acceso a la educación formal, lo que crea una constante amenaza a la supervivencia de la población afectada.

Por otro lado, se han realizado estudios que exploran las raíces y diversas manifestaciones de la pobreza en los estratos sociales más bajos. El estudio de Mayra Buvinic (1998) arroja luz sobre el ciclo de pobreza en el que las mujeres trabajan más, pero ganan menos, lo que a menudo resulta en una menor disponibilidad de alimentos y atención maternal para sus hijos. Por otro lado expone que las familias lideradas por mujeres pueden carecer de recursos, tienden a distribuirlos de manera más equitativa en comparación con las familias encabezadas por hombres.

La investigación de Larissa de Lomnitz (1975) concluye que, para las personas marginadas, a menudo solo quedan empleos asalariados de nivel más bajo, como ocupaciones manuales sin calificación, trabajos en la construcción, limpieza, vigilancia, reparación y mantenimiento, servicio doméstico y otras ocupaciones desvalorizadas que provienen de la economía tradicional.

Esta interacción compleja entre las expectativas de género y las condiciones económicas crea una situación de pobreza arraigada, que puede ser extraordinariamente desafiante de superar.

Las expectativas de género asignan a las mujeres roles que no siempre son recompensados adecuadamente, lo que a menudo conduce a una sobrecarga de responsabilidades no remuneradas, como el trabajo doméstico y el cuidado de la familia. Estas tareas adicionales limitan el tiempo y los recursos disponibles para que las mujeres busquen oportunidades de empleo remunerado y mejoren sus condiciones de vida como se presenta en los resultados del estudio de Hochschild y Machung (2021).

La investigación de Larissa de Lomnitz (1975) concluye que, para las personas marginadas, a menudo solo quedan empleos asalariados de nivel más bajo, como ocupaciones manuales sin calificación, trabajos en la construcción, limpieza, vigilancia, reparación y mantenimiento, servicio doméstico y otras ocupaciones desvalorizadas que provienen de la economía tradicional.

Metodología

Esta investigación se caracteriza por su naturaleza cualitativa, centrándose en métodos y procedimientos específicos para la recopilación de información (Okuda y Gómez, 2005). Se trata de un estudio descriptivo y narrativo que se enfoca en las vidas de las trabajadoras domésticas fuera de su entorno laboral, especialmente en sus hogares. El objetivo principal consiste en explorar y comprender las variadas estrategias que estas mujeres emplean para garantizar su sustento económico a lo largo del mes y qué impacto tiene esos métodos en sus vidas.

Para la recopilación de datos, se optó por técnicas e instrumentos cualitativos, incluyendo observación participante apoyado con un diario de campo y entrevistas semiestructuradas.

El proceso de campo se dividió en varias etapas. En primer lugar, se eligió la comunidad de investigación y se identificó a un informante clave que facilitó el acceso al entorno y presentó al grupo de trabajadoras domésticas seleccionadas para las entrevistas en profundidad.

El área de estudio seleccionada fue el barrio Campechito Abajo, ubicado en el municipio de Villa Mella, en la provincia Santo Domingo Norte. En este barrio, identificamos a 9 mujeres trabajadoras domésticas que cumplían con los siguientes criterios de inclusión:

- **AQUELLAS CUYO ÚNICO EMPLEO ES EL TRABAJO DOMÉSTICO.**
- **MUJERES QUE HAN DESEMPEÑADO LABORES DOMÉSTICAS A LO LARGO DE SU VIDA.**
- **CIUDADANAS DE NACIONALIDAD DOMINICANA, TANTO TRABAJADORAS ACTIVAS COMO EX TRABAJADORAS DOMÉSTICAS.**

Las visitas al campo se llevaron a cabo en cuatro ocasiones durante el mes de agosto del 2023, específicamente los días viernes, sábado y domingo. Durante este período, se lograron realizar los procedimientos previamente establecidos primero conocerlas a ellas y luego las

entrevista semiestructurada con esto se obtuvo la información necesaria para la investigación.

Tras finalizar el trabajo de campo, se procedió a transcribir las entrevistas mediante la utilización de la aplicación SONIX, lo que permitió agilizar el proceso y mejorar la calidad de las transcripciones. Siguiendo el mismo procedimiento, se organizó todo el material recopilado para dar inicio al proceso de análisis.

El análisis de esta investigación incluyó el análisis cualitativo narrativo que consta de presentar las entrevistas realizadas a las trabajadoras domésticas, considerando las perspectivas de cada una. Seguidamente se discutirá los resultados presentados y los hallazgos de otros autores relativos a los matices abordados en el apartado de los resultados.

Resultados

Sistema económico de Campechito Abajo

Para comprender de manera integral este sistema económico y las oportunidades disponibles para los habitantes de Campechito Abajo en términos de consumo, empleo y emprendimiento, resulta esencial analizar el contexto en el que se desarrolla. Este análisis revela por qué las estrategias de las trabajadoras domésticas tienden a ser similares y por qué las opciones son limitadas en este entorno.

Entender el contexto es el primer paso para abordar de manera efectiva las repercusiones de la pobreza en la vida de estas mujeres. Es importante destacar que examinar un fenómeno fuera de su contexto puede llevar a conclusiones inadecuadas y simplistas, por lo que es fundamental tomar en consideración el entorno que rodea a estas dinámicas económicas y sociales (Godelier, 1974).

Dentro del contexto de la pobreza, se configura un sistema económico. El análisis de este sistema se basa en desvelar

la configuración cultural que moldean la forma de subsistencia económica de ese individuo. Esto implica considerar aspectos políticos, asuntos sociales, y factores económicos. Cada uno de estos elementos desempeñan un papel crucial y se activa en función de las necesidades sociales específicas que surgen en un momento dado, requiriendo respuestas apropiadas para abordar la situación (Valenzuela, 2006).

Para entrar en contexto sobre el sistema económico del sector Campechito Abajo se partirá de una descripción de

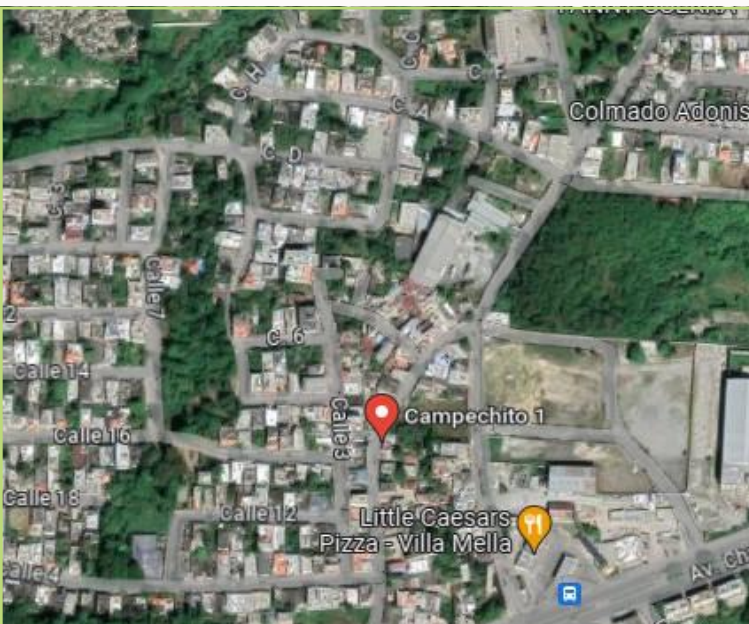


IMAGEN 1.1. CAMPECHITO ABAJO, MUNICIPIO DE VILLA MELLA.

FUENTE: IMAGEN TOMADA DE GOOGLE MAPS.



IMÁGENES 1.2. ESTRUCTURA DE LOS HOGARES PREDOMINANTES.

FUENTE: FOTOS DE JULEIDY ALMONTE, 29/7/2023.

los aspectos geográficos y la movilidad económica del sector, información obtenida a través de la observación participante con el apoyo del diario de campo. El lugar de convivencia de las trabajadoras domésticas seleccionadas está ubicado en la provincia de Santo Domingo Oeste, en el municipio de Villa Mella, como es mostrado en la imagen 1.1.

La infraestructura de las viviendas cercanas a las residencias de las trabajadoras domésticas está mayoritariamente construida con bloques de cemento, aunque también se encuentran algunas construcciones de madera y zinc, tal como se aprecia en la imagen 1.2.

Las calles principales de la zona no están pavimentadas, lo que constituye una preocupación para los residentes debido al polvo que se levanta y los daños que esto ocasiona a los vehículos. Las imágenes 1.3 ilustran el estado de estas calles en la zona.

El paisaje en esta área incluye una cañada que genera una alta contaminación y provoca daños en las viviendas cercanas, como se puede observar en la imagen 1.4.

Esta comunidad está conformada por una variedad de negocios, tanto formales como informales. Entre los negocios formales se incluyen empresas industriales, colegios, colmados, salones de belleza, barberías, centros de uñas, una mini plaza comercial, panaderías, reposterías, entre otros. Sin embargo, los negocios informales, están; modista, sastrería, prestamistas, guardería, tienda en el hogar, marchanta¹, zapatero, motoristas, guagüita anunciadora, carnicería, ventorrillo y

¹ Marchanta: "Se bautiza con este nombre al campesino que peregrinaba del campo a la ciudad a ofrecer sus frutos. Así la marchanta es promotora popular de mercaderías como legumbres, frutas y carbón" (hoy noticias.com.do).



IMÁGENES 1.3. CALLES PRINCIPALES DE CAMPECHITO ABAJO.

FUENTE: FOTOS DE JULEIDY ALMONTE, 29/7/2023.

puesto de comida rápida, son los más prominentes en esta área y son los que ofrecen mayores oportunidades de empleo para los residentes. El informante clave comentó que los negocios informales más demandados son los de motoristas, colmados, venta de ropa de segunda mano y servicios de entrega a domicilio, como se muestra en la imagen 1.5, de uno de los negocios informales del lugar.

Los servicios básicos en la comunidad se encuentran en un estado aceptable según los residentes, con el suministro de luz, agua y la recolección de basura funcionando adecuadamente. Sin embargo, la seguridad en el área es un problema debido a la falta de presencia policial en el barrio. El barrio carece de una institución oficial para recibir quejas o reportar incidentes, al igual que un centro de atención de salud. En respuesta a esta carencia, los habitantes de la comunidad canalizan los problemas y buscan soluciones de manera conjunta para ayudar a sus vecinos si es necesario.

En este contexto, se destaca el papel de la reciprocidad en la vida cotidiana de los dominicanos, como se observa en la comunidad de Campechito Abajo. Los vecinos comparten utensilios de cocina y alimentos, y se ayudan



IMAGEN 1.4. CAÑADA CERCANA A LA VIVIENDA DE UNA DE LAS TRABAJADORAS DOMÉSTICAS CAMPECHITO ABAJO, MUNICIPIO DE VILLA MELLA.

FUENTE: FOTOS DE JULEIDY ALMONTE, 29/7/2023.

mutuamente para compensar los favores recibidos. Esta práctica de dar y recibir es fundamental en los barrios empobrecidos, donde constituye un mecanismo esencial.

En los espacios de este sector, lo no económico desempeña un papel fundamental en la socialización del entorno. En el ámbito del intercambio de productos, la práctica del "fiaco" se erige como el principal mecanismo moral que opera en la zona, como también, el servicio del prestamista, cuyos acuerdos se ajustan al salario del residente local, el san, las rifas, las ayudas comunitarias organizadas por las entidades religiosas, los intercambios de utensilios del hogar entre vecinas. Estas prácticas culturales predominantes en los estratos socioeconómicos más bajos contribuyen de manera significativa a la obtención inmediata de recursos, sin necesidad de intercambio económico inmediato. Del mismo modo, facilitan la rápida obtención de dinero para afrontar necesidades básicas y resolver problemas urgentes.

En el contexto de Campechito Abajo, los habitantes se enfrentan a un conjunto limitado de opciones de consumo. Principalmente, dependen de los comercios informales que ofrecen alimentos y productos básicos esenciales, la mayoría de



IMAGEN 1.15. VENTORRILLO DE ALFREDO (CAMPECHITO ABAJO, MUNICIPIO DE VILLA MELLA).

FUENTE: FOTOS DE JULEIDY ALMONTE, 29/7/2023

los cuales operan desde los propios hogares de los residentes. Esta restricción en la variedad de opciones se debe, en gran medida, a la falta de ingresos suficientes que permitan a los comerciantes establecer locales independientes o ampliar su gama de productos. En otras palabras, estos negocios informales se enfocan en satisfacer las necesidades primordiales de la comunidad y, a menudo, carecen de la capacidad para diversificar sus ofertas.

Los servicios básicos en la comunidad se encuentran en un estado aceptable según los residentes, con el suministro de luz, agua y la recolección de basura funcionando adecuadamente.

Sin embargo, la seguridad en el área es un problema debido a la falta de presencia policial en el barrio. El barrio carece de una institución oficial para recibir quejas o reportar incidentes, al igual que un centro de atención de salud.

En respuesta a esta carencia, los habitantes de la comunidad canalizan los problemas y buscan soluciones de manera conjunta para ayudar a sus vecinos si es necesario.

El trabajo invisible: una exploración de las experiencias de trabajadoras domésticas

Para comprender parte de la narrativa de este apartado, resaltó una de las expresiones realizado por una de las trabajadoras domésticas entrevistada Minerva Pérez, (64 años, 3 hijos, soltera);

“Gracias, por haberme elegido para la entrevista, es la primera vez que me pregunta por mi vida en el trabajo doméstico”.

Esta expresión se repite en el caso de las otras mujeres entrevistadas. El trabajo doméstico no suscita interés de ser un tema relevante en su círculo social ni en aquellos de estratos socioeconómicos más elevados. Por consiguiente, el hablar sobre el trabajo doméstico para estas mujeres resultó en mi primer acercamiento una sorpresa para ellas y una novedad el poder sentarnos a hablar sobre el asunto.

Para profundizar sobre esta interesante sorpresa para estas mujeres al hablar sobre el empleo doméstico, es fundamental analizar las definiciones que estas mujeres otorgan al trabajo doméstico basándose en sus propias experiencias. A continuación, se presentan algunas de las definiciones que compartieron durante las entrevistas (ver página siguiente).

El conjunto de cada una de estas expresiones es peyorativo. En la República Dominicana, se define el trabajo doméstico como el desempeño de tareas en un hogar distinto al propio, que incluye cocina, limpieza, cuidado de niños, ancianos, personas con discapacidad y animales domésticos, a cambio de un pago económico (Medina, 2015; Ramírez, 2013; Ariza, 2004). A pesar de esta definición, las mujeres entrevistadas no enfocan su

percepción en las tareas que realizan, sino en las repercusiones que estas tienen en su vida debido a factores culturales, sociales, económicos y políticos, lo que les lleva a percibir su trabajo de manera despectiva.

“Algunos tienen suerte porque los empleadores no ayudan a nadie”

“Uno lo hace por necesidad porque no hay de otra, no me gusta, pero es el mecanismo que me genera dinero”.

“Se trabaja como mula día y noche y no valoran a las domésticas”.

“No es un trabajo denigrante, como lo ven algunas personas de la sociedad, no me da vergüenza”.

“Hay casos donde hay ofensas, humillación, es un trabajo cansón y difícil”.

“Hay algunos que tratan a uno bien, pero hay otros que no”.

“No debería de existir eso de trabajo doméstico, algunos te tratan como a la gente, pero hay otros que no, que explotan”.

Explotación, desigualdad social y desvalorización

Cada una de las definiciones sobre el empleo doméstico de la entrevistadas desencadenó matices que son pertinentes ser abordados en el desarrollo de este análisis. Inicialmente se destacó las condiciones de explotación a las que son expuestas, estas mujeres:

“Algunos tienen suerte porque los empleadores no ayudan a nadie”

“Se trabaja como mula día y noche y no valoran a las domésticas”

“No debería de existir eso de trabajo doméstico, algunos te tratan como a la gente, pero hay otros que no, que explotan”.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENTREVISTAS REALIZADAS POR LA INVESTIGADORA ENTRE EL 15/6/2023 Y EL 15/7/2023.

Las dimensiones de explotaciones pueden tomar las directrices de subordinación de parte de las empleadas, como también las relaciones de poder entre empleador y empleadas desde la mirada patriarcal. La línea de la desigualdad social también se desprende en este eje, conteniendo reproducción de patrones de explotación, que ha sido sustentada con el largo trayecto histórico desde la época colonial en la Colonia Española, en la actual República Dominicana.

Este tema también fue abordado en el estudio Carosio, 2010, desvelando el dato sobre las desigualdades profundas en las vidas de las mujeres que ejercen el empleo doméstico en Venezuela, debido a los roles tradicionales que la estancan para su pleno desarrollo en el trabajo remunerado. También destaca la explotación que enfrentan las mujeres migrantes, siendo estas mano de obra barata, viviendo en precariedades, al ejercer el empleo del cuidado.

La subestimación del valioso aporte de las mujeres en estas esferas económicas conlleva limitaciones que se originan en diversos factores, como la dinámica familiar, la estructura de la unidad doméstica, las circunstancias individuales como la edad y el nivel de educación, entre otros.

En este caso, no abordamos a las migrantes del país, pero el estudio de Carosio, 2010, conecta con el piso común destacado en las mujeres entrevistadas, donde la perpetuación de desigualdad, heredada del colonialismo y la esclavitud, permean en sus actividades al ejercer el empleo doméstico. El desvelar el trasfondo transmitido a través de las definiciones conjugan los matices de explotación, subordinación, sumisión, ante el ejercicio de poder que ejerce el empleador con el empleado.

La desvalorización también es otro eje que desencadena en el matiz sobre las definiciones otorgadas por las empleadas domésticas. Dado que el ejercer este empleo para estas mujeres se encamina hacia una actividad que es realizada por necesidad y no por vocación como resalta en sus palabras:

“Uno lo hace por necesidad porque no hay de otra, no me gusta, pero es el mecanismo que me genera dinero”.

En el año 1985 los autores Grandon y Ríos destacaron en su estudio que el empleo doméstico no emite ningún intercambio económico para las sociedades basadas en el mercantilismo, y por ende no es considerado trabajo. Este estudio destaca la desvalorización del trabajo doméstico el cual, subsiste a pesar que el mismo posee un alto valor a la producción socialmente necesaria. Por consiguiente, la naturaleza del oficio continúa permeando en el siglo XX consideradas una de las actividades invisibilizadas en su ejercicio.

La subestimación del valioso aporte de las mujeres en estas esferas económicas conlleva limitaciones que se originan en diversos factores, como la dinámica familiar, la estructura de la unidad doméstica, las circunstancias individuales como la edad y el nivel de educación, entre otros. Estas limitaciones obstaculizan su plena integración en las actividades económicas convencionales. No obstante, a pesar de estas restricciones, es evidente que las mujeres desempeñan un papel fundamental en la sociedad. Llevan a cabo múltiples roles, que incluyen el de ama de casa, cuidadora y trabajadora doméstica, basados en su conocimiento y habilidad para responder a las limitadas opciones disponibles, todo ello mientras administran eficazmente los recursos a su disposición.

Por otro lado, el autor Barquet (1994) plantea que las contribuciones de las mujeres a menudo pasan desapercibidas en la dinámica social, limitando el reconocimiento de su papel en la vida de las comunidades. A pesar de las limitaciones evidentes, más que llamarlo contribuciones, las trabajadoras domésticas han forjado un largo camino; por lo tanto, es pertinente llamarlo lucha en la búsqueda de una mejor calidad de vida para su familia.

En el año 1985 los autores Grandon y Ríos destacaron en su estudio que el empleo doméstico no emite ningún intercambio económico para las sociedades basadas en el mercantilismo, y por ende no es considerado trabajo. Este estudio destaca la desvalorización del trabajo doméstico el cual, subsiste a pesar que el mismo posee un alto valor a la producción socialmente necesaria.

Por consiguiente, la naturaleza del oficio continúa permeando en el siglo XX consideradas una de las actividades invisibilizadas en su ejercicio.

Violación de derecho

Las violaciones de derechos y violaciones en las relaciones entre empleadores y empleadas domésticas fue notorio en sus expresiones:

“Hay casos donde hay ofensas, humillación, es un trabajo cansón y difícil”.

“Hay algunos que tratan a uno bien, pero hay otros que no”.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENTREVISTAS REALIZADAS POR LA INVESTIGADORA ENTRE EL 15/6/2023 Y EL 15/7/2023.

La conciencia sobre los derechos que tienen estas mujeres se convierte en un hilo delgado que se pierde en la acción cuando el empleador trata a sus empleadas. El autor Tostón, 2011, considera que el servicio doméstico refleja una estructura de poder actualmente entre la oferta y la demanda. Dado este escenario se desvela dentro del plano donde se desarrolla las actividades domésticas las acciones de abuso constante y la latente violación de los derechos de estas mujeres.

Según el estudio Carosio, 2010, plantea que la división sexual del trabajo perpetúa la explotación en las mujeres, debido a que deben realizar actividades extenuantes sin contar con un sistema que las amparen a nivel de derecho. Siguiendo esta pero destacando la desventajas que las empleadas tienen dentro de su campo refleja el poco o nulo respaldo de la ley en República Dominicana para dignificar la labor realizada en el trabajo doméstico.

Cada una de estas mujeres, a pesar de realizar el mismo trabajo, han tenido que enfrentar diferentes situaciones debido a la naturaleza de las tareas y por el tiempo que le dedican. Efectivamente, cada una comunicó aquello que ha tenido mayor impacto en su vida y le ha resultado ser un suceso amargo debido al ejercer el trabajo doméstico, los cuales fueron siguientes:

“Dejar el trabajo para cuidar a los hijos”

“Tener que incursionar en el trabajo por no tener donde dormir”

“Dedicarme a la labor para ayudar económicamente en mi hogar y tuve insinuaciones de ser ladrona”

“Enfermedades provocadas por realizar el trabajo doméstico” “El pago de los honorarios no ha sido cumplido como lo acordado”

“El trabajo doméstico fue la única opción debido a la poca formación educación y la ausencia de mis padres”

“El agotamiento físico debido al trabajo ha motivado a dejar la labor” “El pago de los honorarios ha sido poca”

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENTREVISTAS REALIZADAS POR LA INVESTIGADORA ENTRE EL 15/6/2023 Y EL 15/7/2023.

A raíz de las diversas experiencias vividas por estas mujeres, y como se mencionó previamente, en el contexto del trabajo doméstico surgen una serie de factores que impactan de manera perjudicial en sus vidas, afectando sus aspectos emocionales, físicos e incluso mentales.

El empleo doméstico para estas mujeres se ha convertido en una lucha constante por la supervivencia, sin importar su edad. Al explorar el impacto de este trabajo en sus vidas, surgen cicatrices emocionales profundas que dejan una marca duradera. Estas heridas incluyen frustraciones, como en el caso de Milagros, quien quedó desamparada al ser despedida, según señala el estudio de Canevaro en Argentina (2020).

En el contexto de las trabajadoras domésticas entrevistadas, se identifican emociones negativas al describir su experiencia laboral. Esto incluye la falta de reconocimiento y valoración de su labor, así como el resentimiento derivado de las desproporcionadas cargas que deben soportar.

Estas sobrecargas de trabajo han llevado a que las trabajadoras domésticas entrevistadas abandonen aspiraciones que alguna vez consideraron alcanzables, generando una laceración en el tejido de sus vidas debido al ejercicio del trabajo doméstico. Este fenómeno desencadena otra capa emocional dentro del ámbito de esta investigación.

El estudio de Gonzalo (2021) resalta los graves problemas de salud física a los que estas mujeres se enfrentan al realizar tareas domésticas extenuantes en condiciones precarias y sin las medidas de seguridad adecuadas, también describe los procesos de salud-enfermedad prevalentes y las principales causas de muerte en el trabajo doméstico. Este análisis fue confirmado por las trabajadoras entrevistadas, pero lo que no reveló el estudio de Gonzalo es el impacto que tiene estas enfermedades en la vida de estas mujeres.

Las entrevistadas comentaron que han padecido desde dolores musculares hasta lesiones más graves, su salud está constantemente en riesgo, situándose en la difícil posición de tener que considerar renunciar a su única fuente de ingresos. Esta realidad las expone a depender, en gran medida, de la incertidumbre diaria o de la benevolencia de otros para subsistir.

En el contexto de las trabajadoras domésticas entrevistadas, se identifican emociones negativas al describir su experiencia laboral. Esto incluye la falta de reconocimiento y valoración de su labor, así como el resentimiento derivado de las desproporcionadas cargas que deben soportar.

Estas sobrecargas de trabajo han llevado a que las trabajadoras domésticas entrevistadas abandonen aspiraciones que alguna vez consideraron alcanzables, generando una laceración en el tejido de sus vidas debido al ejercicio del trabajo doméstico.

CUADRO 1.1 DATOS DEMOGRÁFICOS DE LAS TRABAJADORAS DOMÉSTICAS ENTREVISTADAS.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENTREVISTA REALIZADA POR LA INVESTIGADORA ENTRE EL 15/6/2023 Y EL 15/7/2023.

CUALIDADES	TIEMPO / CANTIDAD
Rango de edad	40-64 años
Tiempo en el trabajo doméstico	10 - 49 años
Madres casadas	5
Madres solteras	4
Retiradas del trabajo doméstico	3
Trabajadoras domésticas actuales	6

Triplicada presencia y Desarrollo Humano

La exploración de las labores domésticas de las entrevistadas se remonta a su infancia, destacando la trascendental influencia del proceso de enculturación. Este período es esencial al entrelazar la personalidad de los individuos con los rasgos distintivos de sus sociedades, evidenciados en sus prácticas tradicionales. Así, no solo se forja la identidad social, sino también la individual. La noción de enculturación engloba la transmisión cultural y los fenómenos de innovación, según subraya Mead (1988).

Con el objetivo de comprender las experiencias vividas por estas mujeres en el ámbito doméstico, se presentará el Cuadro 1.1 con sus datos demográficos (ver arriba).

Dentro del rango de tiempo en el trabajo doméstico de estas mujeres se evidencia que su trayectoria en el ejercicio de la labor, ha sido ardua y larga, como también su capacidad de conocimiento sobre el mismo es amplia. Al principio de la conversación con ellas se identificó que los conocimientos adquiridos de las tareas del hogar iniciaron desde su formación de la niñez, así expresó María López, (47 años, 4 hijos, casada):

“La gente que tenía algo siempre iba a buscar los muchachitos de la niña de

gente pobre para traerla para acá y me daban ropa a cambio. Como si fuera una esclavitud. Yo nunca tuve niñez. Todavía me era un pobrecito. No podía comprar ropa, ni zapatos, ni chancletas”.

Por otro lado, esta Minerva Pérez, (64 años, 3 hijos, soltera), quien sus inicios en actividades domésticas fue a los 8 años realizando algunas tareas en hogares de su entorno de convivencia en el área rural, recibía algunas ropas y la celebración de sus 15 años como compensación. Después incurrió en el trabajo por paga económica.

En ese mismo orden está la señora Josefa Martínez (59 años, 2 hijos, soltera) quien inició en labores domésticas a los 7 años, y comentó lo siguiente;

“Me llevaron a casa de un primo hermano y su esposa y ya me tenía como una esclava. Ahí Ella no me pagaba, todo lo contrario, me mandaba a la escuela, pero el uniforme me de uniforme y en ese tiempo que se usaba el poliéster en esos años”.

La reproducción histórica de cuidado se dibuja en todo el relato que se monta desde el inicio que sostuvieron en el trabajo doméstico infantil y las prácticas de trata de servidumbre se destacan a lo largo de los relatos.

Las dificultades que conlleva trabajar en el servicio doméstico en la República Dominicana tienen un impacto significativo en la vida de las mujeres entrevistadas. Cada una de ellas es madre de entre 2 hasta 5 hijos y, el 45%, son madres solteras, lo que implica que tienen la responsabilidad total de cuidar de sus hogares y criar a sus hijos.

Por lo tanto, estas mujeres se enfrentan a la tarea de cumplir con sus responsabilidades laborales en el servicio doméstico y, al regresar a sus hogares, se encuentran con la necesidad de llevar a cabo las mismas actividades que realizan cuando están en casa. Un ejemplo de esta situación es el caso de Rut Jiménez (55 años, 5 hijos, casada) expresó;

“Yo cuando me voy los días semanas, yo le dejo su comida y me levanto a las cinco, le preparo su comida, me cambio y me voy. Cuando vengo a las cuatro, bueno, ya los oficios y la cena ya atender con más ayuda...”

Este resultado pone de manifiesto la realidad de la doble presencia en las vidas de las mujeres entrevistadas que se dedican al trabajo doméstico. Entre sus responsabilidades destacadas se encuentran las tareas del hogar y su gestión.

Los resultados de las entrevistas han confirmado que todo lo relacionado con el hogar recae en la jefatura femenina, incluso cuando algunas de ellas cuentan con el apoyo económico de sus esposos. Sin embargo, en general, los hombres no participan en la administración del hogar, y esta dinámica es la misma para las madres solteras. Por lo tanto, la crianza de los hijos se encuentra principalmente a cargo de estas mujeres, quienes, a pesar de estar empleadas, siguen involucradas en las actividades de sus hijos tanto en el hogar como en la escuela. Un ejemplo destacado de esta situación es el caso de Luisa Almonte (49 años, 2 hijos, casada);

“yo le pagaba la muchacha, me lo cuidaba el chiquito y el grande. Allá yo lo dejaba en la escuela y del colegio. Él salía y venía a la casa. Le dejaba su comida hecha, su desayuno, hecho su merienda hecha. Y cuando yo sé que él estaba al llegar lo llamaba Ah, ya, ya llegaste. Sí. Y ahora te bañas, comes, te acuestas. Y cuando yo venía a las 16:00 de la tarde, si él no lo hacía, ya cuando yo llegaba a hacer la tarea con él, buscaba el chiquito”.

Las acciones realizadas por las trabajadoras domésticas entrevistadas, relacionadas con el cuidado de sus hijos y la gestión de su hogar, son la triple carga que tienen que enfrentar. Esta situación genera dificultades que complican

su capacidad para disponer de tiempo para otras tareas personales, como el ocio o el necesario descanso.

Esta triple carga se erige como un factor esencial que restringe el desarrollo humano de las trabajadoras domésticas. La constante presencia de estas responsabilidades se traduce frecuentemente en niveles elevados de estrés, agotamiento y una escasez de tiempo para dedicarse a sí mismas. Estas circunstancias no promueven un estilo de vida saludable, sostenible o creativo, lo que repercute negativamente en su bienestar y calidad de vida, tal como sostiene la teoría del Desarrollo Humano de Alkire y Deneulin en 2018.

Esta triple carga se erige como un factor esencial que restringe el desarrollo humano de las trabajadoras domésticas.

La constante presencia de estas responsabilidades se traduce frecuentemente en niveles elevados de estrés, agotamiento y una escasez de tiempo para dedicarse a sí mismas.

Por lo tanto, es esencial evitar generalizaciones sobre la división de trabajo y reconocer que esta dinámica se observa en el contexto particular estudiado. A nivel microsocioal, se ha identificado que la carga de responsabilidades del hogar recae en estas mujeres debido a una influencia cultural que promueve la idea de que estas tareas deben ser realizadas por ellas.

Al profundizar en este tema, es esencial centrarse en el desarrollo humano de las trabajadoras domésticas. La referencia a la "triplicada presencia" arroja luz sobre la abrumadora carga que enfrentan en su vida diaria. Esta triple presencia no solo implica sus responsabilidades laborales en los hogares donde trabajan, sino también las obligaciones y responsabilidades que asumen en sus propios hogares. A diferencia del estudio sobre la "Doble jornada" Hochschild y Machung, (2021) que solo considera dos perspectivas, esta investigación resalta la complejidad de la triplicada presencia.

Cuando se les preguntó a cada trabajadora que compartieran las actividades que realizan en su tiempo libre después de finalizar sus jornadas laborales, expresaron lo siguiente (ver página siguiente).

La realidad de estas mujeres en cuanto al tiempo de ocio es prácticamente nula, lo que significa que no pueden disfrutar de actividades como viajes, deportes, meditación, reflexión, descanso o simplemente "no hacer nada" (Werneck, Stoppa, Isayama, 2001). Esta falta de tiempo libre se debe a sus largas y extenuantes jornadas de trabajo, ya que necesitan mantener una estrategia de supervivencia económica que les garantice tener comida en sus mesas.

“Lo mío. Voy a la iglesia. Tengo un familiar enfermo. Voy a visitar a mi familia.”

María López (47 años, 4 hijos, casada)

“Bueno, todos los fines de semana me dedico a mis hijos y a mi casa.”

Luisa Almonte (49 años, 2 hijos, casada)

“No te voy a decir que siempre, porque a veces me pongo mi uñita de vez en cuando también. No siempre mi niña me dice a veces Mami, sal por allá, vámonos a comer un helado y la llevo por ahí. Tú sabes, le das un paseíto porque es la única que me queda aquí.”

Mercedes Gonzales (42 años, 4 hijos, casada)

“Cuando llegaba a limpiar, a cocinar, si había que cocinar y si no podía ver a mi mamá.”

Minerva Pérez (64 años, 3 hijos, soltera)

“No salía sola sino con mis hijos. - A la playa. al parque. No muy frecuente. No se puede ir por ahí buscando...”

Susana Rodríguez (57 años, 3 hijos, soltera)

No tiene.

Josefa Martínez (59 años, 2 hijos, soltera)

“Yo salía a bailar. Bueno, porque me gusta la música. Eso es lo que me daba fuerza de voluntad”.

Karen Cabrera (53 años, 3 hijos, soltera)

“A veces voy y visito a los muchachos cuando ellos no vienen aquí. Ellos vienen y no”.

Rut Jiménez (55 años, 5 hijos, casada)

“En su tiempo libre. ¿Yo hacía parte de ese trabajo, hacía aparte de otro, ¿eh? Como un señor me mandaba a buscar, eh, quincenal y me daba 1.000\$ pesos para que le limpiara”.

Carla Núñez (40 años, 2 hijos, casada)

Tener tiempo libre no solo contribuye a aumentar la productividad, sino que también permite compensar el desgaste del trabajo y disfrutar de actividades que fomenten la felicidad en la vida humana (Cómez, Rodrigo, 2009). Como resultado, la incapacidad de estas mujeres para disfrutar del tiempo libre ha tenido un fuerte impacto en su salud física, lo que ha llevado a un aumento significativo en las tasas de enfermedades (Gonzalo, 2021).

Como resultado de su realidad, estas mujeres tienen escaso tiempo para dedicarse a sí mismas. Desde su perspectiva, el autocuidado no es una prioridad, lo que subraya las dificultades que enfrentan en su lucha por superar las barreras económicas y sociales que las rodean. Esta situación pone de manifiesto la importancia de abordar no solo sus necesidades económicas, sino también su bienestar emocional y mental.

La noción de una vida digna se interpreta como el fundamento de la libertad y la justicia, y, por lo tanto, del desarrollo humano. La dignidad respalda la idea misma de la libertad real y constituye la base de los valores de vida, contribuyendo así a la sostenibilidad intercultural del desarrollo (Calderón, 2018).

Enfrentar el bienestar, la felicidad y los sueños de las trabajadoras domésticas en este contexto podría ser objeto de una investigación independiente debido a los complejos debates sobre el tema y sus diversos enfoques. Sin embargo, estos aspectos son indicadores fundamentales que están entrelazados con la supervivencia económica de las trabajadoras domésticas y, por ende, con su desarrollo humano (Deneulin y Alkire, 2018). La importancia de esta investigación radica en comprender hasta qué punto el desarrollo humano de estas mujeres se ve afectado por las estrategias que implementan y por la doble jornada laboral (Hochschild y Machung, 2021) que enfrentan, lo cual puede representar barreras, obstáculos o brechas que limitan su capacidad de acción, basándonos en las capacidades que poseen.

Como resultado de su realidad, estas mujeres tienen escaso tiempo para dedicarse a sí mismas.

Desde su perspectiva, el autocuidado no es una prioridad, lo que subraya las dificultades que enfrentan en su lucha por superar las barreras económicas y sociales que las rodean.

Dadas las diversas circunstancias en la vida de las trabajadoras domésticas y su lucha por sobrevivir, han tenido que renunciar a ciertos sueños o aspiraciones que alguna vez albergaron en sus corazones. El curso de la vida las ha llevado a optar por un oficio que no les permite disponer de tiempo ni recursos para perseguir esos sueños. Cada una de las mujeres entrevistadas compartió con una sonrisa en sus rostros aquellos sueños que alguna vez pensaron que podrían realizar, pero son realistas y comprenden que, dadas las difíciles condiciones en las que viven, es poco probable que puedan cumplir esas aspiraciones. A continuación, se detallan algunas de las aspiraciones de las trabajadoras domésticas:

“A mí. A mí me gustaría hacer muchas cosas que no hacía eso. ¿Yo decía de aquí, ahí no hay mucho trabajo, hay que hacerlo en la yo decía no, pues si yo hallaron un trabajito en una oficinita, tú me entiendes más o menos, pero ay, yo no voy a estudiar, yo no voy a decir me gusta, yo no voy a estudiar. -Ser maestra, pero no estudié.”

María López (47 años, 4 hijos, casada)

“Me hubiera ido a hacer bizcochos ahora. Repostería. Si. O sea, me gusta el área de los dulces, no tanto por hacerlos, sino como la terminación, porque es un trabajo tan bello. Cuando tú lo haces es como que le das el toque final”.

Luisa Almonte (49 años, 2 hijos, casada)

“Bueno, yo diría como tengo mi propia empresa y echar hacia adelante porque estoy en mi casa y sea por esa parte entiendo que mejor me entiende.

¿Surtí mi negocito poner eh, Qué te digo? Perdón. ¿O sea, surtir me entiendes? ¿Ok, ponele algo más porque estoy en mi casa y prestarle mucha atención a mi negocio. Me siento feliz”.

Mercedes Gonzales (42 años, 4 hijos, casada)

“Esa era yo. Iba a alquilar la casa amarilla de allí. Pa yo pa yo atender niños porque me gustan los niños y tengo como esas cosas. Y eso era lo que a mí siempre me ha gustado. En mi casa siempre yo daba clases de que a los niños, a 50 chele, pero muchos niños que yo tenía. Yo vivía en la 42, estaban mis hijos chiquitos, yo todavía estaba con el papá. Okay, pues mis. Entonces yo hacía pan de batata y yo lo vendía a todos los niños. También me gusta. Yo hago bizcochitos, esos bizcochitos que venden en los colmado como de cositas esponjitas. ¿Mhm, Yo hago de eso y así me gusta siempre, ¿eh? Se hace el pay de manzana, el pay de limón. Eh, Browning”.

Minerva Pérez (64 años, 3 hijos, soltera)

“Cuando yo era jovencita me habría gustado hacer un curso de gastronomía. A los 18 tuve mi primera hija y a los 23 tuve tres. A los 25 inicié el trabajo”

Susana Rodríguez (57 años, 3 hijos, soltera)

“Bueno, te voy a decir la verdad. Tener mi propio restaurante. No una cafetería. Un restaurante. Un restaurante. Claro, claro, claro que sí. Pero no, tampoco para humillar a los trabajadores ni explotarlos, porque hay lugares que tú vas a trabajar y te explotan. No tienes. Tú no tienes descanso ni para comer, porque hay casas de familia que ni siquiera dejan que la trabajadora se coma la comida”.

Josefa Martínez (59 años, 2 hijos, soltera)

“Hubiese sido Magisterio de nivel inicial o pediatría”.

Karen Cabrera (53 años, 3 hijos, soltera)

“Lo único que me entusiasma. Sí. A mí siempre me ha gustado negociar. ¿Negociar? Sí. A mí siempre me ha gustado porque es un negocio. Uno comienza a trabajar y lo que yo me gano allí. Yo me anuncié hace 7.000 \$, pero yo con un negocio donde se venda bien, eso me lo gano yo en un día o dos días”.

Rut Jiménez (55 años, 5 hijos, casada)

“Mi sueño era ser siempre visitadora de médico. Yo dejé mucho, eh. Duré 14 años que dejé de estudiar. Okay. Y después aquí, con el esposo mío luchando para que terminara el 8^{vo}. Lo terminé”.

Carla Núñez (40 años, 2 hijos, casada)

Estas aspiraciones representan sueños que, en algún momento de la vida de estas mujeres, anhelaron realizar. Sin embargo, el modo de vida impuesto por el trabajo doméstico les impide alcanzar esas metas. Se ven limitadas a conservar el recuerdo de lo que alguna vez soñaron, sin poder hacerlo realidad.

Estrategias de supervivencia económica y pobreza

Estas mujeres han mantenido su estrategia de supervivencia económica gracias al sistema económico que opera en sus comunidades locales, pero las numerosas dificultades que enfrentan, derivadas de la informalidad de su empleo, han generado ansiedad acerca de un futuro incierto en sus vidas.

En la investigación, planteamos una pregunta central destinada a comprender la medida en que las empleadas domésticas entrevistadas logran asegurar un ingreso suficiente y cómo administran la otra parte de sus gastos mensuales fijos en sus hogares. Al profundizar en las historias personales y estrategias financieras de estas mujeres, se hace evidente que los ingresos provenientes del empleo doméstico apenas abarcan alrededor del 50% o 60% de sus gastos totales. En este contexto, la estrategia de supervivencia económica se revela como el componente restante y esencial para cubrir sus necesidades básicas. A pesar de que el uso de estos mecanismos pueda aumentar la carga de responsabilidades que deben asumir, desempeñando roles como ama de casa, en la crianza y en el trabajo doméstico.

Estas mujeres han mantenido su estrategia de supervivencia económica gracias al sistema económico que opera en sus comunidades locales, pero las numerosas dificultades que enfrentan, derivadas de la informalidad de su empleo, han generado ansiedad acerca de un futuro incierto en sus vidas. Aunque el estudio de Federici y Austin (2019) determinó que el trabajo arduo, la pobreza y la ansiedad tienen un impacto perjudicial en la salud de las trabajadoras domésticas, en esta investigación la combinación no resultó parecida. Han surgido factores desde la perspectiva individual que plantean que el exceso de trabajo y la escasa remuneración sumado a la estrategia de supervivencia han sido el factor clave en el deterioro de la salud de estas mujeres.

Al explorar a fondo las estrategias de supervivencia en la vida de las trabajadoras domésticas, hemos identificado elementos que representan el nivel básico de subsistencia para obtener alimentos esenciales y sustentar a sus familias. En este mismo plano, queda patente que estas tácticas están íntimamente ligadas a la carencia económica que afecta la vida de estas mujeres.

La perspectiva de Estrategia de Supervivencia Económica (ESE) nos conduce a no limitarnos a considerar la supervivencia económica como un concepto familiar, como lo hace el estudio de Torrado, (1981). Más bien, nos habilita para abordar este fenómeno desde una perspectiva de género, que depende de empleos con baja calidad de vida y escasa remuneración. Esto impulsa la instauración de mecanismos de respuesta destinados a asegurar los recursos básicos necesarios hasta la llegada del próximo ingreso laboral.

El ingreso principal de las trabajadoras domésticas entrevistadas proviene de su empleo doméstico, y estos ingresos se obtienen de manera semanal, quincenal o mensual, dependiendo de la tarea asignada o de las horas trabajadas. En otras palabras, el salario que obtienen del trabajo doméstico es la base para cubrir parte de las necesidades básicas de sus hogares, aunque no en su totalidad. Por lo tanto, deben recurrir a otras estrategias para llegar a fin de mes o hasta su próximo pago.

Con el tiempo, estas mujeres han tenido diversas asignaciones en el trabajo doméstico, lo que ha resultado en ingresos variables a lo largo del tiempo, como se muestra en el gráfico 1.1. Para comprender mejor esta situación, es importante tener en cuenta que dentro del trabajo doméstico se realizan diferentes tareas según las necesidades del empleador, y el pago correspondiente queda a discreción del jefe de hogar.

Los distintos ingresos de las entrevistadas estuvieron sujetos al tipo de trabajo que realizaron. De las entrevistadas, el 27% trabajaban o habían trabajado con dormida de lunes a sábado, el 37% trabajaban de lunes a viernes sin dormida, y el 18% trabajaban dos veces a la semana o cuando las solicitaban para casos específicos de un día. Es importante destacar que desempeñan diversas tareas en el hogar, como cocinar, cuidar de niños o personas mayores, y realizar todas las labores del hogar, como barrer, desempolvar, lavar y trapear. Debido a esta variedad en el tiempo dedicado al trabajo y al tipo de labor desempeñada, el salario varió a lo largo del tiempo, oscilando entre 12 cheles² desde 1984 hasta 30,000 pesos en 2023.

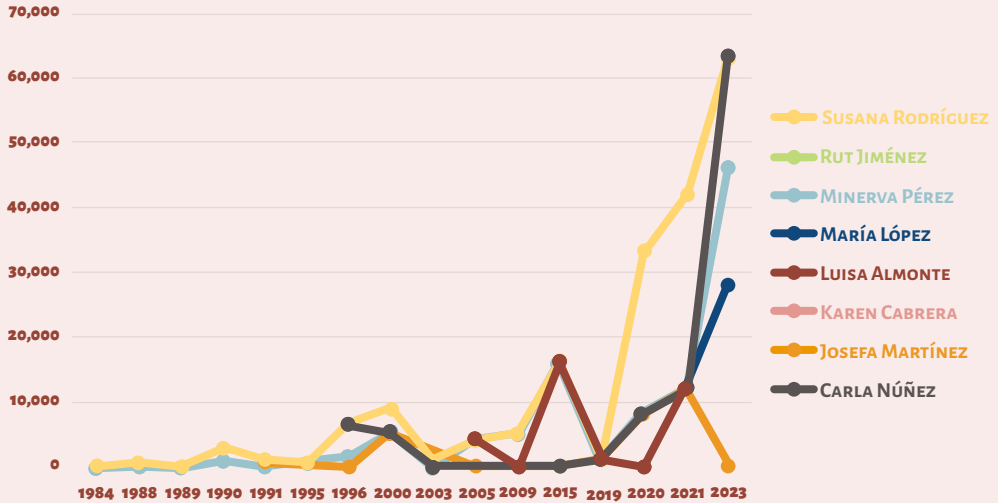
Dado que los ingresos que obtienen estas empleadas domésticas no les alcanzan para cubrir gastos mensuales,

El ingreso principal de las trabajadoras domésticas entrevistadas proviene de su empleo doméstico, y estos ingresos se obtienen de manera semanal, quincenal o mensual, dependiendo de la tarea asignada o de las horas trabajadas.

² Chele: "Dinero, moneda corriente", según la Asociación de Academias de la Lengua Española.

GRÁFICO 1.1. SUELDOS CON EL PASO DEL TIEMPO DE LAS TRABAJADORAS DOMÉSTICAS DE CAMPECHITO ABAJO.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENTREVISTAS A PROFUNDIDAD DE LAS TRABAJADORAS DOMÉSTICAS.



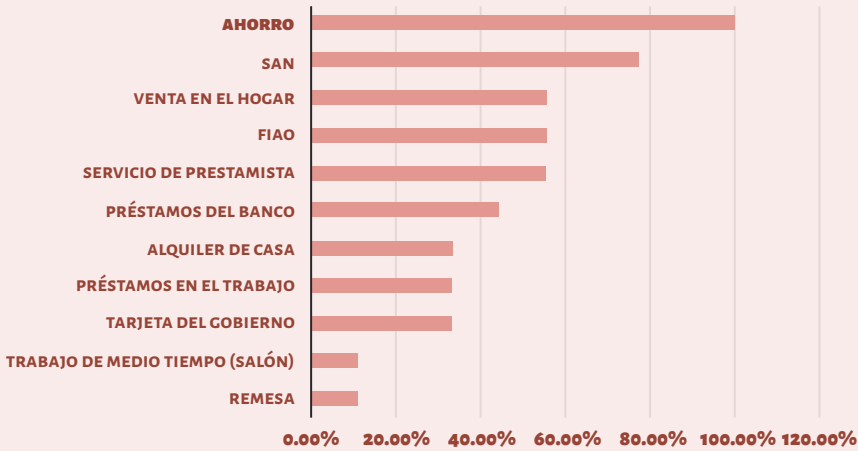
como la compra de alimentos, medicamentos, pago de servicios públicos, alquiler de la vivienda, entre otros, han tenido que recurrir a recursos disponibles en su entorno para satisfacer sus necesidades básicas y mantener sus hogares, así como criar a sus hijos de manera saludable para que puedan integrarse de manera efectiva en la sociedad.

Entre las estrategias utilizadas para maximizar sus ingresos, se destaca el ahorro, que es la opción más común entre todas las entrevistadas. Le sigue el "San" (una forma de préstamo informal), luego la utiliza con menos frecuencia los servicios de prestamistas, préstamos bancarios y "fiao", estos últimos demandados por la mitad de las entrevistadas. Además, se emplean otras formas de obtención de ingresos como parte de su estrategia de supervivencia económica, como se muestra en el gráfico 1.2.

Es importante destacar que, dentro de la estrategia de supervivencia económica, no todas las trabajadoras domésticas entrevistadas utilizan los mismos métodos con el mismo propósito. Para comprender mejor los avances que han logrado para mejorar su calidad de vida, es fundamental resaltar cómo han empleado los recursos disponibles.

GRÁFICO 1.2. ESTRATEGIA DE SUPERVIVENCIA ECONÓMICA DE LAS TRABAJADORAS DOMÉSTICAS DE LA COMUNIDAD CAMPECHITO ABAJO.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A LAS ENTREVISTAS A PROFUNDIDAD DE LAS TRABAJADORAS DOMÉSTICAS.



En los hogares del 45% de ellas cuentan con el ingreso proporcionado por sus esposos, mientras que el 44% no disponen de un ingreso fijo a parte del empleo doméstico. Por lo tanto, estas últimas deben realizar mayores actividades adicionales para mantener un nivel de vida que se ajuste a suplir sus necesidades básicas. En estos casos, la ayuda o colaboración de los vecinos no es muy frecuente, pero existe un vínculo con ellos, y obtienen respuestas cuando solicitan utensilios del hogar o cuidado de la casa en su ausencia.

En otros casos, solo algunas de las trabajadoras domésticas entrevistadas tienen familiares que viven cerca de su vivienda, lo que les brinda apoyo en caso de necesitar ayuda.

Abordando el primer mecanismo que ha sido el ahorro, un medio que ha servido para fines distintos por cada una de las mujeres entrevistadas, siendo su fin lo siguiente (ver página siguiente).

Por otro lado, según Vargas (2015), en su estudio plantea que las actividades de ahorro son una contribución de las mujeres debido a la invisibilidad que han tenido en el aporte económico, dadas a su lógica no capitalista.

“Lo sacaba para comprar lo que necesitaba en la casa”.

María López (47 años, 4 hijos, casada)

“Pero tú sabes que hay que tener por lo menos un clavo de 100\$ pesos guardado, porque uno tampoco puede gastarse el 100% de lo que se gana. Porque hay que tener emergencia”.

Luisa Almonte (49 años, 2 hijos, casada)

“Si eso siempre estaba en la lista la sacaba lo de la comida, pero también el ahorro. Yo pensé. Siempre decía Yo quiero tener mi casa.

Y lo logre”.

Susana Rodríguez (57 años, 3 hijos, soltera)

“Y para yo ahorrar porque tenía como tengo ese hijo con esa discapacidad. En mi casa tenía su dinerito, su clavito. ¿Qué tal la gripe? Que hay que ir a la escuela que viene el día de Reyes”.

Karen Cabrera (53 años, 3 hijos, soltera)

“Tengo mi clavito por algún lado. Yo mi dinerito yo lo llevo, pero siempre me mantengo mi clavito por si acaso. No tienes que estar buscando ni pidiendo”.

Rut Jiménez (55 años, 5 hijos, casada)

“Con propósito de algo que quiero hacer en la casa o quiero comprar. Sí, quiero comprar una silla. Yo en vez de coger la fiado, lo que lo ahorro”

Carla Núñez (40 años, 2 hijos, casada)

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENTREVISTAS REALIZADAS POR LA INVESTIGADORA ENTRE EL 15/6/2023 Y EL 15/7/2023.

Mientras que en el contexto de las estrategias de supervivencia económica de las trabajadoras domésticas entrevistadas, no es apropiado llamarlo un aporte, ya que ha sido un mecanismo para obtener más ingresos y mantener un equilibrio en el hogar, enfrentando los desafíos que surgen cuando se encuentran en vulnerabilidad económica.

En cuanto al método del "San", el 63% de las entrevistadas lo utilizan, y solo el 27% de ellas mencionaron su utilidad: gastos personales, contribución al hogar, compra de un terreno y construcción de su vivienda.

El servicio de los prestamistas informales es algo común y normalizado en la comunidad. Por lo tanto, las trabajadoras domésticas suelen recurrir a este servicio para hacer frente a necesidades que surgen de manera imprevista, como lo hizo Minerva Pérez en su caso (64 años, 3 hijos, soltera);

“Si no me daba el dinero para pagar a casa de una quincena, vamos a decir, porque hay una quincena que chi mas antes y otra más bajita no? Entonces también depende de cuando yo iba a comprar medicina, que no me daba el dinero para dos cosas. Entonces digo yo si compro la medicina no puedo pagar esto. Entonces cogía prestado para pagarle, entonces la otra quincena, entonces sí lo usaba y también para yo comprar la, bueno, para eso mismo, la misma medicina que a veces me ha dado antes del mes que me falta la medicina y para no coger prestado en el trabajo. Mejor lo cojo”

En el ámbito de los préstamos formales, algunas de estas mujeres han tenido la oportunidad de obtener financiamiento de bancos con el propósito de utilizarlo para finalizar la construcción de sus viviendas.

El "fiao" es utilizado por el 77% de las entrevistadas en los mismos lugares (colmados cercanos al sector) con el propósito de adquirir alimentos sin dinero a cambio por el momento, para asegurarse de tener suficiente comida en sus casas, evitando así la escasez de alimentos. Cada entrevistada ha expresado su perspectiva sobre este tema de la siguiente manera (ver página siguiente).

La práctica del fiao, no solo implica un medio de transacción moral (Hippert, 2017), sino que también se

“Ay, sí, claro. Esa es otra emergencia que uno tiene”.

Luisa Almonte (49 años, 2 hijos, casada)

“Cuando tenía mis hijos más pequeños. Pero tú sabes que en ese tiempo los niños no no tienen que ver si uno lo que yo, lo que tienen que ver que oiga exactamente”.

Minerva Perez (64 años, 3 hijos, soltera)

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENTREVISTAS REALIZADAS POR LA INVESTIGADORA ENTRE EL 15/6/2023 Y EL 15/7/2023.

convierte en una herramienta crucial en situaciones de necesidad alimentaria. No obstante, es importante destacar que no permite la adquisición de grandes cantidades de alimentos, sino más bien lo necesario para la alimentación diaria. Esta dinámica crea un ciclo de escasez alimentaria, exacerbado por la falta de ingresos suficientes, especialmente en los hogares de las mujeres entrevistadas, donde el trabajo doméstico no proporciona un sustento adecuado.

Al emplear una variedad de métodos para llegar a fin de mes, estas mujeres también deben tomar decisiones sobre cuál opción elegir sobre los alimentos para consumir en el hogar. Evalúan minuciosamente los precios y la viabilidad según el monto disponible para comprar alimentos. Como lo menciona María López (47 años, 4 hijos, casada), algunas de ellas evitan el supermercado más cercano debido a sus precios elevados expresó

“Y en los supermercados, cuando tú vas, Ay, tú compra una cosa. Cuando tú vas, tú vas ahí, trae, trae cuatro cosas y cuando va otra vez son dos. Después porque no te dan para. Sé no da para nada”.

Otras optan por consumir con frecuencia en los colmados debido a su proximidad y la posibilidad de obtener crédito (fiao), comprando solo las porciones necesarias para unos días, ya que no disponen de suficiente dinero para adquirir alimentos para todo un mes.

Algunas de las trabajadoras domésticas entrevistadas tienen la capacidad de llevar a cabo actividades de venta

dentro de sus hogares, lo que les permitía obtener ingresos adicionales para cubrir ciertas necesidades, como la compra de medicamentos o alimentos para el hogar. En este sentido, realizaban ventas de comida, productos de necesidades básicas, helados caseros, operaban una cafetería, un centro de internet y un colmado.

En algunos casos particulares, estas mujeres han hecho uso de la tarjeta proporcionada por el gobierno de la República Dominicana a través del programa de protección social SUPÉRATE. Esta tarjeta les brinda acceso a fondos destinados a la compra de alimentos en colmados y supermercados.

En el estudio de Lourdes y Sen (2010), se destaca la importancia del impacto de los programas sociales a corto plazo en la vida de las mujeres en América Latina y el Caribe, subrayando la crucial autoorganización de las mujeres para supervisar dichos programas. Sin embargo, al examinar el caso de las trabajadoras domésticas entrevistadas de Campechito Abajo, quienes reciben un bono de transferencia monetaria del gobierno dominicano RD\$1,650 pesos destinado a alimentos, se observa que su impacto no resulta determinante. Esto se debe a que, según datos recientes de El Caribe (2023), el costo de la canasta básica para las familias más pobres asciende a RD\$26,335.94. En consecuencia, el papel de este bono en la estrategia de supervivencia de las trabajadoras domésticas se percibe más como un parche frente a los elevados gastos alimenticios que deben afrontar.

En otras situaciones, algunas de las entrevistadas contaron con la generosidad de los jefes de los hogares donde trabajan. Estos empleadores les proporcionaron la facilidad de adelantarles una suma de dinero para que pudieran construir sus propios hogares, con un acuerdo para deducir ese monto de sus futuros honorarios hasta saldar la deuda, como en el caso de Susana Rodríguez (57 años, 3 hijos, soltera);

“yo hice solo diez años de estar trabajando, entonces yo hice esta Casa. Sí, más o menos de. Esta casa fue. Estoy haciendo préstamos con ellos mismos y con la gente de la casa”.

(...) al examinar el caso de las trabajadoras domésticas entrevistadas de Campechito Abajo, quienes reciben un bono de transferencia monetaria del gobierno dominicano RD\$1,650 pesos destinado a alimentos, se observa que su impacto no resulta determinante.

Como resultado de la construcción de las casas propias, algunas empleadas domésticas entrevistadas, contaron con la facilidad de hacer más, obteniendo con esto, la posibilidad de alquilarlos a inquilinos y con esto recibir una mensualidad que para el caso de Susana Rodríguez (57 años, 3 hijos, soltera) le ha servido para su vejez;

“*Que tengo alquilado algunas casas. He sido muy bendecida*”.

El acto de guardar dinero en sus hogares es una práctica que, a menudo, no refleja que cuenten con recursos suficientes para ahorrar de manera significativa. Más bien, este ahorro se reduce a reservar una modesta cantidad de dinero en un lugar discreto de la casa, destinada a situaciones de apuro, dada la falta de otras fuentes de ingresos disponibles.

Desde la percepción de los barrios, donde algunas familias pobres optan por la cultura de la compraventa en lugar de la cultura del ahorro, como plantea Andújar (2015) en su estudio, dicha práctica no es común entre las mujeres entrevistadas. El acto de guardar dinero en sus hogares es una práctica que, a menudo, no refleja que cuenten con recursos suficientes para ahorrar de manera significativa. Más bien, este ahorro se reduce a reservar una modesta cantidad de dinero en un lugar discreto de la casa, destinada a situaciones de apuro, dada la falta de otras fuentes de ingresos disponibles. Sin embargo, esta suma sólo cubre algunas necesidades básicas, como el gas, la alimentación y el pago de servicios esenciales.

Tomemos el ejemplo de la elección de microcréditos; Fray Cordero (2007) lo considera un instrumento en la lucha contra la pobreza, aunque no sea una elección primordial en la vida de las empleadas domésticas abordadas. Aunque no lo categorizan como un instrumento per se, pero ha servido como un recurso para mantenerse a flote hasta el próximo mes y saldar deudas ajustadas a su realidad financiera.

Por otro lado, según el estudio de Hochschild y Machung (2021), las mujeres en situación de pobreza de tiempo tienden a involucrarse activamente en actividades de gestión comunitaria como parte de su esfuerzo por superar carencias, acceder a servicios y asegurar la supervivencia de sus familias. Sin embargo, discrepo con este planteamiento, ya que las mujeres que se dedican al trabajo doméstico en condiciones de pobreza no suelen participar en este tipo de actividades. En cambio, suelen implementar estrategias de supervivencia económica como parte de su lucha para superar sus carencias.

Por consiguiente, las personas suelen tomar decisiones guiadas por los recursos que perciben capaces de proporcionarles mayor satisfacción, valores y beneficios. No obstante, estas elecciones se desenvuelven en un contexto limitado, donde las opciones son escasas, como destaca el estudio de Acheson (1991). Dada la realidad en la que viven las trabajadoras domésticas entrevistadas, estas no parten de buscar satisfacción, valores y beneficios; más bien, se centran en que los productos sean a bajo precio y rentables, como es el caso de no ir a supermercados por el elevado costo económico que eso implica. En su lugar, se abastecen del día a día que les puede proporcionar el colmado más cercano. Aunque estas decisiones pueden atender a sus necesidades personales, no garantizan una calidad de vida adecuada, contribuyendo así a una situación constante de pobreza.

Desde una perspectiva más amplia, se sostiene que el empleo doméstico desempeña un papel significativo en la perpetuación de la pobreza en la vida de las mujeres que lo ejercen, principalmente debido a su carácter informal. Este tipo de empleo conlleva una reducida calidad de vida, aunque no es el único factor determinante, a pesar que el trabajo doméstico constituye la principal fuente de ingresos para muchas de estas mujeres y su impacto en sus vidas es ambivalente.

Según Cela (2021), la informalidad en los barrios en condición de pobreza se percibe como un principio fundamental para la supervivencia en el contexto laboral. No obstante, en el caso de las trabajadoras domésticas abordadas, la informalidad no representa simplemente una opción, sino la única vía disponible para acceder a medios económicos y asegurar su subsistencia. Esta limitación en la elección de empleo influye de manera significativa en su bienestar económico y perpetúa la vulnerabilidad financiera en la que se encuentran.

En relación al impacto del papel que desempeñan estas mujeres en sus hogares, es importante señalar que no se pueden ubicar en la misma categoría que propone el estudio de Benería y Sen en 2010. Dicha clasificación de las jefas de familia como parte de un ciclo reproductor de pobreza, que las responsabiliza por su situación, carece de un entendimiento profundo de su función en la sociedad y su influencia en lo económico. Las empleadas domésticas

Desde una perspectiva más amplia, se sostiene que el empleo doméstico desempeña un papel significativo en la perpetuación de la pobreza en la vida de las mujeres que lo ejercen, principalmente debido a su carácter informal.

Este tipo de empleo conlleva una reducida calidad de vida, aunque no es el único factor determinante, a pesar que el trabajo doméstico constituye la principal fuente de ingresos para muchas de estas mujeres y su impacto en sus vidas es ambivalente.

no deben ser consideradas como las únicas culpables de quedar atrapadas en un ciclo de pobreza. Es fundamental reconocer las desventajas que les impone el contexto social, económico y cultural en el que se desenvuelven, así como las deficiencias en el apoyo estatal que no les brinda el impulso necesario para superar la pobreza a través de políticas públicas efectivas y aplicables.

(...) es importante reconocer que la persistencia de la pobreza y la dependencia continua de la ayuda pueden debilitar la solidez de estas redes, lo que, a su vez, puede agravar el aislamiento y la exclusión social de quienes se enfrentan a estas dificultades económicas.

No obstante, al explorar diversas perspectivas y enfoques en relación con los desafíos que enfrentan las mujeres que se dedican al empleo doméstico, Plana (2013) argumenta que la pobreza en los estratos sociales más bajos no surge únicamente por la falta de poder adquisitivo. Más bien, encuentra sus raíces en una intrincada red de condiciones socioeconómicas, ambientales y culturales, caracterizadas por la escasez de recursos disponibles. Aunque esta investigación destaca esta red compleja, es esencial ampliar su alcance, ya que ha surgido otra dimensión significativa: la carencia de un ingreso capaz de satisfacer la demanda de recursos necesarios para mantener el bienestar económico. Este aspecto adquiere especial relevancia al considerar el ejercicio del empleo doméstico en la República Dominicana, especialmente para mujeres que, además, son madres solteras.

En este contexto, resulta fundamental destacar el papel central que desempeñan las redes de apoyo social en la prestación de asistencia y servicios a las personas que se encuentran en situación de pobreza. Sin embargo, es importante reconocer que la persistencia de la pobreza y la dependencia continua de la ayuda pueden debilitar la solidez de estas redes, lo que, a su vez, puede agravar el aislamiento y la exclusión social de quienes se enfrentan a estas dificultades económicas.

Aunque el estudio de Valenzuela (2020) destaca que las relaciones íntimas, como las de parientes y amigos cercanos, ofrecen el mayor apoyo emocional y asistencia tangible, en el caso de las trabajadoras domésticas no se ha detectado dicho apoyo emocional. Más bien, se comprende que la falta de estabilidad en las redes familiares las hace vulnerables a desmoronarse. La escasa disponibilidad de apoyo por parte de sus familias ha representado una alternativa limitada para hacer frente a situaciones económicas críticas, agrandando su vulnerabilidad y dificultando la superación de los obstáculos económicos que enfrentan.

Los resultados obtenidos en relación a las pocas redes de apoyo social disponibles para las trabajadoras domésticas no parten, como explica el estudio de DiMaggio y Garip (2011), del temor de buscar ayuda que aumente su vulnerabilidad y cause vergüenza. Más bien, no disponen de tiempo suficiente para crear redes sólidas, dedicando su tiempo a desarrollar estrategias de supervivencia económica para incrementar sus ingresos y garantizar su subsistencia.

Por otro lado, a lo largo de la vida de estas mujeres se les han presentado situaciones complejas que les ha llevado a poner en práctica las estrategias de supervivencia económica. Mientras algunas de ellas compartieron sus experiencias con lágrimas en los ojos, otras prefirieron no entrar en detalles. A continuación, presentaré un resumen de las experiencias que les han enseñado lecciones valiosas sobre la vida:

“Ay, sí, Mira, yo he pasado un momento difícil y de mucho, claro. Ay, mi hija, te estoy diciendo que yo le doy gracias a Dios, a ese primo de Mario me hubiese colmado, que yo le doy. Mira, después del pai mío y la madre mía. -Él era. A veces duraba 15 días y un mes y él le daba su la funda y me la llevo para que cocine. Sí, yo le agradezco. Mire, yo le agradezco porque pasaba mucha hambre ahora la cosa está más difícil, pero ahora haya más con qué comer que antes. Pues haya más, haya más cuarto ahora que antes y que esté todo más caro”.

María López (47 años, 4 hijos, casada)

“-No, imagínate tú, nosotros al principio, siempre cuando. Comienza, porque yo como te digo, yo trabajé así porque yo no tenía dónde dormir ni podía pagar una casa, porque uno ganando no daba el dinero. Para toda la casa. Entonces cuando tú sales como dos días, sí. Tú dices yo me acostumbé. Una noche o dos, porque ya mañana me voy. ¿Me entiende? Y eso lo hacíamos nosotros. Nosotros llegamos a dormir en el piso. En una casa ajena, claro, nos prestaban. Un espacio y era chiquito y nosotros dormíamos ahí, en el suelo, en el piso y al otro día nos levantamos. Yo para trabajar”.

Luisa Almonte (49 años, 2 hijos, casada)

“Que te digo. Mi. ¿O sea, mi tono en aquel tiempo fue que yo tenía cuatro niños, ¿verdad? Entonces mi mamá murió, me dejó tres, ya tú sabes, eran siete muchachos. Sí. Ya pasé un momento difícil, pero gracias a Dios pude superarlo”.

Mercedes Gonzales (42 años, 4 hijos, casada)

“Una vez me di cuenta de que no hallaba cómo para la casa porque, eh, sabe, me apreté mucho en el pecho. No sé si se acuerdan ustedes de que yo me apretaba mucho del pecho. Mhm. Y tuve que salir del trabajo. Entonces no pagaba tanto en el en la casa, pero pagaba algo donde se pagan 2500 y uno no tiene nada. Pues la verdad sí. ¿Eh? Me vi desesperada, hasta me dio comienzo de depresión porque tu sabe se enfermó con muchacho y se puede imaginar”.

Minerva Perez (64 años, 3 hijos, soltera)

“Gracias. Adiós. Siempre he sabido responder”.

Susana Rodríguez (57 años, 3 hijos, soltera)

“El papá de mis hijos, decidió irse. Era muy mujeriego. Yo dije hasta aquí no aguanto. Claro, claro. Era un hombre mujeriego y mujeres por donde quiera. Yo, yo. Eso no va conmigo. Entonces yo preferí quedarme sola y cuidar a mis hijos. Trabajar yo. Y ya tú sabes, todo el tiempo me fajé y como que eso no me hacía de que estuviera sola. Yo trabajaba cuando muchas veces no podía ir al campo, llamaba a mi papá un viejo pues venga a buscar el dinero para la compra. Yo hacía la compra y lo llamaba para que llevara la compra a mi casa. Así me tomo el tiempo de eso escolares. ¿Yo buscaba a mis hijos. Tuve que pagarle al alguacil el dinero que le correspondía a él. Y le dije: No vuelva más por aquí jamás. Y yo crié a mis hijos. Gracias a Dios”.

Josefa Martínez (59 años, 2 hijos, soltera)

“Bueno, para yo ahorrar, porque a veces, para decirlo así, uno tenía que hacer Ay, no me gusta entrar en eso. Me, chico palo. Pero a veces yo no comía pa guardar los 5\$ pesos de mi padre o de mi plato para ahorrar. Porque tengo hijos, no tengo mamá, no tengo papá, no tengo casa, no tengo quién me dé, excepto ese señor que daba su apoyo a cómo él podía, porque también una persona pobre, o sea de escasos recursos, porque pobres somos”.

Karen Cabrera (53 años, 3 hijos, soltera)

“No, porque lo mismo que cuando estaba bien que podía trabajar y ahorrando a con el ahorro como la hormiga, guardando, guardando, guardando para el tiempo de lluvia. La metí en la cueva. Así es, yo ahí iba guardando, guardando, guardando para cuando no tenga nada que trabajar allá de que mantener un muchacho”.

Rut Jiménez (55 años, 5 hijos, casada)

“¿Ahí? Bueno, eh, una vez que yo me enfermé también fue así económico, porque ya lo que yo hubiera conseguido que yo lo viera, eh, como que se dice yo lo hubiera juntado para hacer algo en la casa, lo tuve que cantar, lo tuve que gastar en medicamentos. Eh, Prácticamente nunca se me descubrió que era porque me llevaban a todos los sitios y nada y nada”.

Carla Núñez (40 años, 2 hijos, casada)

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A ENTREVISTAS REALIZADAS POR LA INVESTIGADORA ENTRE EL 15/6/2023 Y EL 15/7/2023.

Cada obstáculo experimentado por estas mujeres las motivó a redoblar esfuerzos, buscando generar sus propios ingresos y hacer frente a las eventualidades económicas en la sociedad.

La vida de cada una de estas mujeres se ha visto marcada por circunstancias que las han obligado a recurrir a ciertos métodos para hacer frente a sus desafíos. Estas situaciones han representado un punto de quiebre en sus vidas, marcando un antes y un después. Mientras algunas de ellas compartieron sus experiencias con lágrimas en los ojos, otras prefirieron no entrar en detalles. A continuación, presentaré un resumen de las experiencias que les han enseñado lecciones valiosas sobre la vida.

Conclusión

Después de un análisis exhaustivo de los resultados presentados, hemos profundizado en la comprensión de las complejas dinámicas sociales, económicas, culturales y de género que dan forma a la relación entre el trabajo doméstico y su influencia en la superación o perpetuación de la pobreza.

Este estudio se distingue por su enfoque innovador, ya que, a pesar de que se han realizado investigaciones previas sobre las empleadas domésticas y su papel en la dinámica laboral de la República Dominicana, este trabajo se aventura más allá del entorno laboral convencional (Alonso et al., 2022). Esto aporta una sólida base para futuras investigaciones desde la perspectiva de la antropología económica, utilizando herramientas y métodos más actualizados para abordar cuestiones sociales cruciales en este contexto.

En resumen, al analizar las estrategias de supervivencia económica empleadas por las trabajadoras domésticas entrevistadas con ingresos insuficientes en un sistema económico que opera en una comunidad con condiciones de pobreza, se arroja una nueva perspectiva sobre el papel de la mujer y su contribución tanto a nivel social como económico, a pesar del impacto negativo que recae sobre sus vidas, manteniéndola en una condición latente de pobreza.

Una de las limitaciones significativas de esta investigación se relaciona con el alcance de las entrevistas realizadas a las trabajadoras domésticas. Debido a restricciones de tiempo y recursos, no fue factible llevar a cabo un mayor número de entrevistas con mujeres que se desempeñan en el mismo sector en la comunidad de Campechito Abajo. Esto podría haber proporcionado una perspectiva más completa y detallada de las estrategias de supervivencia económica utilizadas por estas trabajadoras.

Es importante destacar que, a pesar de la valiosa información recopilada en este estudio, no se puede extrapolar de manera ética que los resultados representen a todas las empleadas domésticas de la comunidad. Las participantes en este estudio, aunque ofrecen una visión significativa de la vida cotidiana de estas mujeres en condiciones de pobreza, constituyen una muestra limitada y no necesariamente reflejan la diversidad completa de experiencias dentro de esta población.

Por lo tanto, es fundamental reconocer que los resultados de este estudio brindan una ventana a la realidad de un grupo específico de trabajadoras domésticas en Campechito Abajo, pero no pueden considerarse una representación definitiva de la totalidad de empleadas domésticas en la comunidad.

Gracias a este análisis, hemos logrado comprender el alcance de los estudios desde la perspectiva antropológica, no sólo a través de investigaciones etnográficas destinadas a explorar aspectos diversos, como la organización social, económica, creencias, arte, derechos, costumbres, actitudes, moral y conocimientos complejos de una comunidad, lideradas por pioneros en estas ciencias (Kottak, 2011). También hemos podido entender las implicaciones de ciertos aspectos sociales, culturales, económicos y políticos en la vida de los ciudadanos, que generan problemáticas que afectan aún más la calidad de vida.

Las problemáticas sociales requiere un enfoque adecuado para abordar las raíces del problema y desarrollar soluciones efectivas que ayuden a mitigar estas situaciones, como ha sido posible con la antropología económica al examinar de cerca las raíces de los desafíos en la vida de las trabajadoras domésticas entrevistadas en Campechito Abajo en el municipio de Villa Mella de la República Dominicana.



Propuesta

Para mejorar la situación de las trabajadoras domésticas en términos de desarrollo humano, es esencial considerar medidas que alivien su carga laboral, promuevan condiciones laborales más justas y asesoramiento psicológico. Además, fomentar el desarrollo de sus habilidades que les permitan superar las barreras económicas y sociales que enfrentan en su vida cotidiana.

Dentro de los factores identificados en los resultados de la investigación sobre las trabajadoras domésticas entrevistadas en Campechito Abajo en la República Dominicana, basada en las estrategias de supervivencia económica que emplean para mantener a sus hogares, propongo lo siguiente con el propósito de contribuir al bienestar de esta población.

Para que las trabajadoras domésticas puedan gestionar su situación de manera más efectiva, es esencial establecer un sistema que les permita demostrar sus habilidades en diferentes escenarios, lo que a su vez les brindaría la oportunidad de aumentar sus ingresos y mejorar su calidad de vida. Para lograr estas intervenciones, se requiere lo siguiente.



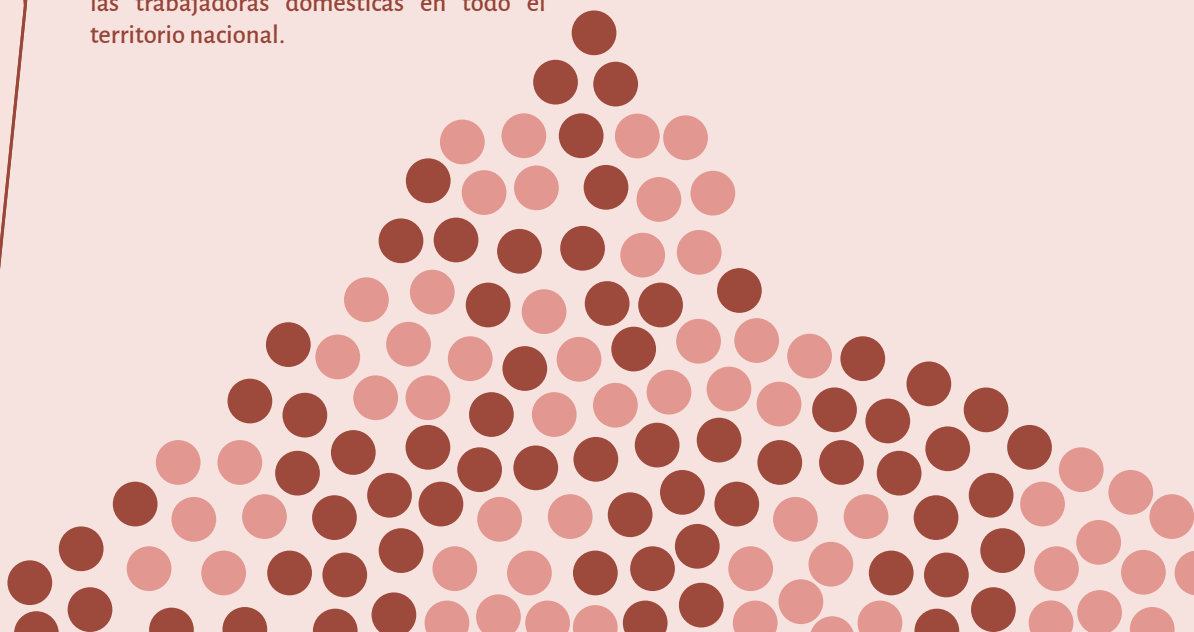
Organización

Dado que la población de mujeres trabajadoras domésticas se halla dispersa en todo el territorio de la República Dominicana, establecer una interacción y comunicación efectiva con todas ellas puede plantear desafíos significativos. En este contexto, se plantea la recomendación de crear múltiples grupos o clanes, organizados de acuerdo a sectores geográficos, los cuales estarán compuestos por las propias trabajadoras domésticas. Estos grupos serán parte de la estructura afiliada al Sindicato de Mujeres Trabajadoras del Hogar, lo que permitirá una mayor cohesión y representación de este sector laboral.

La creación de estos grupos sectorizados tiene como objetivo fundamental facilitar la comunicación y coordinación entre las trabajadoras domésticas a lo largo del país. Cada uno de estos grupos tendrá la capacidad de abordar de manera más efectiva los desafíos y necesidades específicas de su área geográfica, lo que contribuirá a una acción sindical más eficaz y a la defensa de los derechos laborales de las trabajadoras domésticas en todo el territorio nacional.

Esta estrategia busca fortalecer la solidaridad y unidad de las trabajadoras domésticas, al mismo tiempo que les brinda una plataforma para hacer oír su voz y promover mejoras sustanciales en la calidad de su empleo y en las condiciones que les permitan llevar una vida digna.

De acuerdo con la división territorial, se sugiere que el grupo se divida en función de la cantidad de trabajadoras domésticas que residen en los distintos barrios del país. Esta estrategia permitirá un acceso rápido y sencillo, promoviendo una comunicación horizontal y efectiva entre las integrantes del grupo. Al organizar de esta manera, se facilita el intercambio de información, la colaboración y la solidaridad entre las trabajadoras domésticas que comparten un entorno geográfico común. Esta división territorial brinda la oportunidad de abordar problemas específicos relacionados con las condiciones laborales y sociales en cada barrio, lo que contribuye a una mayor eficacia en la defensa de los derechos de estas trabajadoras.



Estructura

La organización en clanes por sectores se basará en la asignación de códigos específicos por parte de las propias trabajadoras domésticas, lo que permitirá una identificación clara y eficiente de cada grupo. Cada uno de estos clanes contará con una directiva compuesta por representantes elegidas entre las trabajadoras del sector. Estos representantes actuarán como el enlace directo entre el Estado y las trabajadoras domésticas, facilitando un diálogo constructivo y constante con el objetivo de mejorar las condiciones laborales y promover una vida digna para este grupo poblacional.

El grupo de trabajadoras domésticas establecerá sus visiones, objetivos y misiones, los cuales se definirán de acuerdo con las necesidades primordiales que afectan a todo el sector. Esta estructura garantiza que las metas y actividades del grupo reflejan de manera precisa las preocupaciones y aspiraciones de las trabajadoras domésticas.

Para mantener una comunicación cercana y efectiva, se recomienda la realización de reuniones o encuentros provisionales en espacios públicos entre ellas mismas, hasta que se cuente con un lugar propio. Esto

fomenta la participación activa de todas las integrantes y la creación de un ambiente propicio para el intercambio de ideas y experiencias, fortaleciendo así la unidad y solidaridad en el grupo.

Mirando desde la perspectiva gubernamental, es esencial que el Estado participe activamente en la dinámica con el grupo de trabajadoras domésticas con el fin de establecer procesos viables para su bienestar. El Estado, en su papel de promotor del bienestar social, tiene la responsabilidad de diseñar e implementar políticas públicas que contribuyan a forjar una sociedad más equitativa e inclusiva. Esto conlleva la distribución justa de los recursos económicos, la promoción de una participación amplia de los individuos en aspectos culturales y la creación de mecanismos efectivos para representar a la ciudadanía en áreas críticas como educación, salud y gobernanza, como se ha destacado en el estudio de Andrenacci en 2019.

En este contexto, se proponen las siguientes acciones para que el Estado intervenga de manera efectiva en beneficio del grupo de mujeres empleadas en labores domésticas:

PROGRAMAS DE CAPACITACIÓN

Dado el nivel académico limitado de las trabajadoras domésticas, es necesario proporcionar capacitación que aborde las posibles carencias que puedan tener en temas relacionados con contratos laborales, derechos, obligaciones y resolución de conflictos.



CREACIÓN DE LEY

Esta ley estará basada en la sanción de la explotación, discriminación, abuso de poder, violación de derecho, esclavitud y desigualdad social que sea presentado en el lugar de trabajo de las empleadas domesticas. Esta actividad estará conformada por una política pública que permita dar seguimiento y cumplimiento de esta ley.



CONCIENTIZACIÓN



Se propone llevar a cabo campañas de sensibilización con el objetivo de combatir la invisibilidad del trabajo doméstico y destacar su importancia en la sociedad dominicana. Estas campañas tendrán el objetivo de destacar la importancia de estas labores al resaltar su contribución esencial al bienestar de las familias y la economía en general. Igualmente, visibilizar su historia de vida atravesada por la victimización en su infancia en trata en condiciones de servidumbre doméstica, trabajo infantil.

La sensibilización puede abogar por la equidad en términos de salario, horas de trabajo y seguridad laboral. Fomentar una percepción más positiva del trabajo doméstico puede ayudar a eliminar estigmas y prejuicios asociados con esta profesión. Esto puede mejorar la autoestima de las trabajadoras domésticas y promover un trato más justo y respetuoso.

APOYO PSICOLÓGICO Y EMOCIONAL

Disponer de especialistas en el área de la salud mental, que realice visitas periódicas a los sectores conformados por las empleadas domésticas y brinde sus servicios a esa población. Estas visitas podrán ayudarles a lidiar con el estrés, la ansiedad y otros problemas emocionales, los mismos pueden ofrecer consejos y técnicas de manejo y apoyo emocional, como también a reducir el estigma asociado con la búsqueda de apoyo emocional. Las visitas tempranas de los especialistas son fundamentales para proporcionar intervenciones efectivas antes de que los problemas se agraven.

Las secciones pueden realizarse en grupo para la interacción social y el apoyo mutuo entre las empleadas domésticas. Esto puede ser especialmente valioso, ya que estas personas a menudo trabajan en aislamiento. Contar con una salud adecuada puede producir un impacto positivo en la productividad de estas mujeres llevando a cabo su labor con efectividad y eficiencia.



Nota

Para asegurar el éxito de esta propuesta, es fundamental que el proceso de regularización del empleo en el país esté en pleno desarrollo. La regularización no sólo establecerá las bases legales necesarias para proteger los derechos de las trabajadoras domésticas, sino que también contribuirá a crear un ambiente laboral más justo y seguro para este grupo.

Además, como detalle final, se recomienda llevar a cabo investigaciones periódicas que evalúen la efectividad de la política pública implementada y su capacidad para alcanzar los resultados deseados en la vida de las trabajadoras domésticas. Estas investigaciones deberán medir el impacto real de las políticas en áreas clave, como las condiciones laborales, la seguridad social, el acceso a la educación y la atención médica, y la mejora de su calidad de vida en general.

Estas evaluaciones continuas permitirán ajustar y mejorar las políticas públicas en función de las necesidades cambiantes de las trabajadoras domésticas y garantizarán que se esté progresando hacia la creación de un entorno más equitativo y justo para este grupo laboral tan importante.

Dado que la regularización del trabajo doméstico en el país se encuentra en proceso de mejora y se compone de reconocimiento, protección y una retribución más justa para el

trabajo doméstico, a través del acceso a derechos como el contrato escrito, la jornada laboral máxima, el salario mínimo, la cobertura de seguridad social, el pago de horas extras, días feriados y la protección contra todo tipo de abuso, acoso y violencia, así como el derecho a la privacidad (Alonso et al., 2022).

Una vez que la regularización del trabajo doméstico entre en vigencia en la República Dominicana, se prevé que existirá un grupo poblacional que está retirado del servicio doméstico y que, debido a su inactividad laboral, no podrá acceder a los beneficios laborales. Por lo tanto, no es conveniente que este grupo quede desamparado después de haber dedicado toda una vida al trabajo doméstico y verse obligado a retirarse debido a la vejez o la enfermedad, sin contar con el respaldo del Estado.

Por lo tanto, la implementación de un programa de jubilación o asistencia social específicamente diseñado para este grupo contribuirá a una transición digna y una mejor calidad de vida en la jubilación. Esto garantizará que quienes han dedicado sus vidas al trabajo doméstico sean reconocidos y apoyados en su retiro, permitiéndoles disfrutar de sus años dorados con seguridad y dignidad.

Referencias

- › Acheson, M. James. 1991. Antropología económica. Editorial Patria, S.A. de C.V., bajo el sello de Alianza Editorial, San Lorenzo 160, Col. Cerro de la Estrella, México, C.P. 09860.
- › Alonso Cañete, Rosa. P. Cuello Serafín, Ángel. 2021. Trabajo doméstico en República Dominicana. Una aproximación a las condiciones de vida y laborales de las personas trabajadoras en el servicio doméstico y su regulación. Dirección de análisis de pobreza, desigualdad y cultura democrática.
- › Andrenacci, Luciano. 2019. Desigualdad y exclusión en América Latina. Notas para la investigación desde una perspectiva histórico-comparativa de ciudadanía.
- › Appadurai, Arjun. (2001). "La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías." Grijalbo.
- › Arguello, Omar. 1981. Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido. Colegio de México.
- › Ariza, Marina. 2004. Obreras, sirvientas y prostitutas. Globalización, familia y mercados de trabajo en República Dominicana. Estudios Sociológicos, vol. XXII, núm. El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México.
- › Barquet, Mercedes. 1994. Condiciones de género sobre la pobreza de las mujeres".
- › Las mujeres en la pobreza. El Colegio de México.
- › Bartolomé, L. (2006). Reasentamientos forzados y el sistema de supervivencia de los pobres urbanos. Universidad Nacional de Misiones Misiones, Argentina.
- › Blanco Llaveneras, Masaya. 2018. El Convenio 189 de la OIT desde la perspectiva de las trabajadoras domésticas migrantes en República Dominicana: Análisis cualitativo. OBMICA, Friedrich Ebert Stiftung.

- › Böhnke, Petra y Sebastián Link. 2017. La pobreza y la dinámica de las redes sociales: un análisis de datos de panel alemanes. *Revista sociológica europea* 33 (4): 615–32.
- › Bretón, Camila. Cattaneo, Carolina. Caviglia, Dolores. Vargas, Lina. 2022. *Puertas adentro. Una crónica sobre el trabajo doméstico*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- › Canevaro, Santiago. 2020. *Como de la familia; afecto y desigualdad en el trabajo doméstico*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Prometeo Libros.
- › Castillo Domínguez, Luciano. 2019. *Quehaceres Domésticos*. Artículo.
- › Carosio, Alba. 2010. El trabajo de las mujeres: desigualdad, invisibilidad y explotación. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, versión impresa ISSN 1316-3701
- › Cela, Jorge. 2021. *La otra cara de la pobreza*. Santo Domingo: Editorial Universidad Bono; Centro de Reflexión y Acción Social Padre Juan Montalvo, S.
- › Cordero, Fray. 2007. *Reunión de economía mundial evaluación de impacto del programa de microcréditos en República Dominicana*. Universidad Autónoma de Madrid.
- › Deivi, Esteban Carlos. 2015. *El ahorro de origen africano*. Superintendencia de banco.
- › DiMaggio, Paul y Filiz Garip. 2011. *Cómo las externalidades de red pueden exacerbar la desigualdad entre grupos*. *Revista estadounidense de sociología* 116 (6): 1887–1933.
- › El Caribe. (2023, septiembre 28). *Canasta básica subió RD\$955.37 en los primeros 8 meses*. Periódico El Caribe.
- › En Hogar. 2021. *Encuesta Nacional de Hogares de propósito múltiples. Informe básico*. Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo, MEPyD.

- › EnRed Panamá. 2019. Caracterización del mercado laboral dominicano, barreras que enfrentan las mujeres en el mercado de trabajo y principales políticas y programas puestos en marcha para reducirlas. Iniciativa de paridad de género en la República Dominicana.
- › Federici, Silvia. Austin, Arlen. 2019. Salario para el trabajo doméstico. Historia, teoría y documentos 1972-1977. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.
- › Friederike Fleischer. Encuentro a través del espacio y categorías, trabajadoras domésticas como hilo conector en la ciudad segregada. Universidad de Los Andes.
- › García Valenzuela, Hugo. 2006. La Isla de las víctimas de la complicidad. Universidad Autónoma de Barcelona. Departamento de Antropología Social y Prehistoria.
- › García Varga, Tahira. 2015. Algunas prácticas de ahorro en la cultura popular, miradas antropológicas. Superintendencia de banco.
- › Grandon Trinidad, Alicia. Rios Garcia, Maria Jose. 1985. El trabajo doméstico de la mujer de sectores populares urbanos: El caso de la pobladora de el augustino. Revista PUCP.
- › Godelier, Maurice. 1974. Antropología y Economía. Paris.
- › Gomes, Christianne. Elizalde, Rodrigo. 2009. Trabajo, tiempo libre y ocio en la contemporaneidad. Contradicciones y desafíos. Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas (CISPO).
- › Gonzalo Basile. 2021. Epidemiología del trabajo doméstico: el proceso de vivir, trabajar, enfermar y morir de las trabajadoras del hogar en la República Dominicana. Fundación Friedrich Ebert en República Dominicana Programa Salud Internacional, FLACSO República Dominicana.

- › Hernández Medina, Fernando. 2021. El año que vivimos en pandemia: recuperación económica acelerada y lento crecimiento del empleo en la República Dominicana. Serie documentos de trabajo.
- › Hintze, Susana. 2009. Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el “capital social de los pobres”. FLACSO Andes.
- › Hippert Cristina. 2017. La economía de las tiendas de barrios, la compra de alimentos a crédito y las relaciones interpersonales haitiano-dominicano en la Rep. Dom.
- › Hochschild R, Arlie. Machung. 2021. La doble jornada laboral. Familias trabajadoras y la revolución en el hogar. Capitán Swing libros, S.L. Madrid.
- › Infantes Téllez, Anastasia. 2001. Trabajo y representaciones ideológicas de género. Propuesta para un posicionamiento analítico desde la antropología cultural.
- › Kottak Phillip, Conrad. 2011. Antropología Cultural. Décimo cuarta edición. University of Michigan
- › Lexartza, Larraitz. Chaves, María José. Carcedo, Ana. 2016. Políticas de formalización del trabajo doméstico remunerado en América Latina y El Caribe. Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- › Lomnitz de, Larissa. 1975. Cómo sobreviven los marginados. Siglo Veintiuno, México, España, Argentina.
- › Lourdes, Beneria. Sen, Gita. 2010. Acumulación, reproducción y el papel de la mujer en el desarrollo económico. Una Revisión de Boserup. MAGDALENA LEÓN.
- › Lugo Ferrand Esperanza, Marlín. Hiraldo Hernández Denis, Rosanna. 2016. Las Domésticas y su Condición de Desigualdad en la Sociedad. Santo Domingo, República Dominicana.

- › M. Ramírez, Alina. Jaqués, Mariela. 2013. Seguridad Social y Trabajo Doméstico en la República Dominicana. Centro de Estudio INTEC. Ministerio de Trabajo, OIT y AECID.
- › Marqués, Eduardo César. 2012. Oportunidades y privaciones en el sur urbano: Pobreza, segregación y redes sociales en São Paulo. Farnham: Editorial Ashgate.
- › Mayra Buvinic Deneulin. Mujeres en la pobreza. 1998.
- › Mayra Buvinic. 1998. Mujeres en la pobreza. Un problema global. Washington, D.C. Mead, Margaret. 1984. Adolescencia. Sexo y Cult1Wll en Samoa. Planeta Agostini, Barcelona.
- › Medina, Dilena. 2015. La mujer dominicana: una visión integral / Dilenia Medina... [et al.]. – Santo Domingo: Fundación Global Democracia y Desarrollo – FUNGLODE.
- › Meillassoux, Claude. 1989. Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo. Siglo Veintiuno, México, España, Argentina y Colombia.
- › Miranda J. Lubers, Mario Luis Small, Hugo Valenzuela. 2020. ¿Ayudan las redes a las personas a gestionar la pobreza? Perspectiva del campo.
- › Molina José Luis. 2004. Un manual de antropología económica.
- › Muñoz Cañas, Sandra Milena. 2022. Tejiendo lo popular desde el trabajo doméstico. El caso Unión de Trabajadoras Afrocolombianas del servicio doméstico en Medellín - Colombia. Tesis de maestría, Flacso Ecuador.
- › Narotzky, Susana. 1997. Antropología económica, nuevas tendencias. Chicago.
- › Okuda Benavides, Mayumi; Gómez-Restrepo, Carlos. 2005. Métodos en investigación cualitativa: triangulación Revista Colombiana de Psiquiatría, vol. XXXIV, núm. 1, pp. 118-124 Asociación Colombiana de Psiquiatría Bogotá, D.C., Colombia.

- › ONE. 2021. Trabajo Doméstico Remunerado en República Dominicana: Retos y desafíos en el contexto del COVID-19. División de Investigaciones.
- › Ortiz Chalita, Patricia. 1990. Sobrevivencia en la ciudad, una conceptualización de las unidades domésticas encabezadas por mujeres en América Latina.
- › Ortiz Tejeda, Dagoberto. 2015. El imaginario popular como expresión de identidad nacional. Superintendencia de banco.
- › Oscar Lewis. 1961. Los Hijos de Sánchez. Fondo de Cultura Económica.
- › Personal Andújar, Carlos. 2015. Monte de piedad, casa de empeño y compraventa.
- › Superintendencia de Bancos.
- › Pilar Monreal. 1996. Antropología y pobreza urbana. Los libros de la Catarata, Madrid.
- › Plana Romero, Virginia. 2013. La cultura de la pobreza; una breve reflexión desde la ecología cultural.
- › Polanyi, Karl. 1947. La Gran Transformación, Crítica del Liberalismo económico. Editorial Quipu, Madrid. pp. 55-60 Universidad Nacional Autónoma de México Distrito Federal, México.
- › Rossini, Geraldo. 2001. Redes familiares y estrategia de supervivencia en sectores populares. Santiago de Chile.
- › Schmink, Marianne. 1984. "Household Economic Strategies: Review and Research Agenda". Latin American Research Review 19 (3).
- › Severine Deneulin, Jhonathan Clausen, Areli Valencia. 2018. Introducción al enfoque de las capacidades: Aportes para el desarrollo humano en América Latina. Manantial, FLACSO Argentina, Fondo Editorial.

- › Torrado, Susana. 1981. Sobre los conceptos “Estrategias familiares de vida” y procesos de reproducción de la fuerza de trabajo, Notas teóricas - Metodologías. Buenos Aires Argentina.
 - › Tostón Jimenez, Gema. 2001. Servicio Doméstico y desigualdad. (catedraunescodh.unam.mx)
 - › Valenzuela, Elena María. Mora, Claudia. 2009. Trabajo doméstico: un largo camino hacia el trabajo decente. Organización Internacional del Trabajo.
 - › Werneck, Christianne Luce Gomes; Stoppa, Edmur; Isayama, Hélder Ferreira. 2001.
 - › Lazer y mercado. Campinas, Papirus.
-

Mujeres en la encrucijada

ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA ECONOMICA EN
EL MUNDO INVISIBLE DEL TRABAJO DOMÉSTICO

Juleidy Almonte



FLACSO
REPÚBLICA
DOMINICANA



PRESIDENCIA DE LA
REPÚBLICA DOMINICANA

SUPÉRATE



DESCARGA OTRAS PUBLICACIONES DEL
CONVENIO FLACSO-SUPÉRATE EN:

flacso.edu.do